

Esta edición PDF
del **Papel Literario**
se produce
con el apoyo de



ESCRIBE EDUARDO MARTURET: Lo más importante de la obra de José Antonio Abreu fue la consolidación de una estructura organizacional que garantizara su permanencia en el futuro. Algo con lo cual él siempre me honró al conversarlo y discutirlo en la intimidad. Es fascinante constatar cómo el vacío de su presencia física es, sin duda, dolorosa, pero también superada gracias a la clara visión de futuro de una obra extraordinariamente bien estructurada.



ANIVERSARIO >> 50 AÑOS DE EL SISTEMA

El maestro Abreu y El Sistema

En el recorrido que sigue, su autor no solo ofrece un perfil general de José Antonio Abreu y de El Sistema, también formula dos propuestas. Una, que se reconozca a Abreu agregando su nombre a la sede de la organización (que en lo sucesivo se llamaría Centro de Acción Social por la Música José Antonio Abreu); otra, sugiere que se ponga en marcha una iniciativa a favor de que al Sistema le sea concedido el Premio Nobel de la Paz 2025



JOSÉ ANTONIO ABREU / ©VASCO SZINETAR

FRANK BRICEÑO FORTIQUE

El José Antonio que conocí

Al escribir sobre este personaje se tiende a repetir lo que muchos escritores, periodistas y columnistas eventualmente cercanos a él, han escrito sobre los orígenes de su familia en Italia; luego, sobre su vida en Valera, Barquisimeto y Caracas; sus primeros años, así como su multidisciplinaria carrera como clavecinista, pianista, organista, compositor, director de orquesta, economista, educador, político que fue diputado y ministro, gerente cultural, todas actividades que practicó exitosamente, sin abandonar en ningún momento su verdadera vocación de músico, que siempre mantuvo como denominador común, como presencia constante en los diversos numeradores.

José Antonio era un hombre de sólidos principios cristianos y sociales, en los que influyó mucho el padre José María Vélaz SJ, fundador de Fe y Alegría en 1955, con quien mantuvo una estrecha relación y cuya idea de las escuelas que, con esa visión prospectiva que siempre aplicó en todos los proyectos, fue una chispa fundamental para pensar en las escuelas de música.

Otra persona con quien Abreu tuvo también una estrecha relación fue Arturo Uslar Pietri. Compartían ideas políticas y económicas. A lo largo de los años se influyeron mutuamente. Coincidían en que la prioridad para el desarrollo –tanto económico como social– era la educación, tema que ambos conocían con profundidad: Uslar Pietri, desde arriba, como titular de la cartera de Educación durante el gobierno del presidente Isaías Medina Angarita (1941-1945), Abreu, desde abajo, como

estudiante de dos carreras a la vez, una, en la Universidad Católica Andrés Bello, la otra, en el Conservatorio José Ángel Lamas, que dirigía el maestro Vicente Emilio Sojo.

En la primera, José Antonio conoció la mística y disciplina jesuita, que siempre aplicó en sus iniciativas y, en la segunda, comprendió qué es una escuela de música, desde sus requisitos de inscripción, su pènsum, su régimen educativo y el tratamiento debido a los estudiantes. Allí aprendió lo que debía ser o no ser una escuela de música, conocimientos que puso en práctica en las escuelas que creó.

Mis primeros encuentros con José Antonio ocurrieron en la distancia que media entre el escenario y el público, él como intérprete y yo como un espectador más asiduo a la música. Lo oí como clavecinista y organista. Lo disfruté como director y, desde la primera vez que lo vi al frente de una orquesta, me recordó al gran Herbert von Karajan quien, con su batuta sacaba suavemente las notas de los diversos instrumentos que conforman la orquesta. En el caso de José Antonio, las veces que dirigía sin batuta lo hacía con la mano abierta, la palma extendida y firme hacia arriba y el brazo totalmente recto. De una forma u otra emocionaba a quienes lo estaban viendo, incluso a los simples aficionados, sin conocimientos técnicos de música.

Conocí personalmente a José Antonio en un evento a principios de los años 60. Poco a poco fuimos cultivando una amistad llena de mutuo respeto, confianza y afecto. Siempre le agradecí las deferencias que tuvo conmigo. Recuerdo cuando, en 1967, le fue concedido el Premio Nacional de Música Sinfónica, en reconocimiento a sus considerables capacidades como compositor.

El educador. De profesor a maestro

La docencia fue uno de los puntos fuertes de José Antonio. Creo recordar que comenzó como profesor siendo todavía alumno de la Escuela de Economía en la Universidad Católica Andrés Bello. Dictaba clases de Economía Petrolera, incluso a estudiantes de Derecho. No me extrañaría saber que antes había dado clases en alguna de las escuelas de Fe y Alegría o en alguna escuela de música.

Con el tiempo y ya concentrado en la música, se convirtió en el gran maestro que fue, formador de varias generaciones, de donde surgieron excelentes directores de orquesta, solistas y músicos que, con su apoyo o sin él, se han esparcido y triunfado en los mejores teatros del mundo y con las orquestas más reconocidas, poniendo en alto el sistema educativo musical, uno de los sueños de José Antonio, hechos realidad con su creación: El Sistema.

Abreu fue merecidamente reconocido por su labor con medallas, premios, doctorados honorarios en música, otorgados por universidades, fundaciones e instituciones musicales, tanto nacionales como de países de los cinco continentes, así como de organismos internacionales dedicados a la educación y la cultura.

En los años 2015 y 2016, un grupo de familiares y amigos de José Antonio intentamos postularlo al Premio Nobel de la Paz. Incluso el embajador Erik Becker Becker hizo viajes a la sede del mismo para hacer las diligencias correspondientes, sin los resultados que esperábamos y que él merecía con creces. Entre los argumentos esgrimidos, el principal era y es que Abreu había sido el creador y dirigente de un sistema establecido con muchos años de constantes resul-

tados positivos que, entre otras muchas cualidades, lograba que niños, habitantes de zonas signadas por la violencia, cambiaran sus armas por un instrumento musical.

No obstante, nuestra iniciativa no estaba lejos del merecimiento, pues, previamente, de tres continentes fue objeto de importantes reconocimientos: en 2001 el maestro recibió el Premio The Right Livelihood Award, Premio Nobel Alternativo, otorgado por la Fundación Right Livelihood, Suecia. Posteriormente, en 2004, recibió el Premio de la Paz para las Artes y Cultura en Artes Creativas otorgado por la World Culture Open WCO, Nueva York. Y en 2013 fue honrado con el Premio Especial Cultura de Paz en la ciudad de Tokyo, Japón, por la Fundación Goi para la Paz. Estos tres son solo algunos de los honores y premios que recibió en vida.

Político y embajador por vocación

El José Antonio político aparece a principios de los años 60, alineado con el Frente Nacional Democrático (FND), partido fundado por Arturo Uslar Pietri, entonces senador por URD (1958-1963), con el propósito de lanzar su candidatura a la Presidencia de la República para el período 1964-1969. En esas elecciones Abreu encabezó la lista del FND como candidato a diputado por el Estado Lara.

Durante ese período, José Antonio fue la mano derecha de Uslar Pietri en la Junta Tripartita, llamada de alto gobierno, constituida por AD-URD-FND, que eran los partidos que conformaban el gobierno presidido por Raúl Leoni. Se reunía semanalmente, antes de las sesiones del gabinete, que se celebraban con la misma frecuencia. Inicialmente la Junta Tripartita era integrada con la participación de los principales representantes de di-

chos partidos hasta que, después de un año, Abreu por el FND, y Alirio Ugarte Pelayo por el partido Unión Republicana Democrática –cuyo líder era Jóvito Villalba– se convirtieron en los miembros titulares de la misma. Por cierto, que Ugarte Pelayo y Abreu se hicieron muy amigos a través de Esteban Araujo, quien con el tiempo se erigió como un gran apoyo profesional para José Antonio.

José Antonio ejerció una segunda etapa como político en ejercicio, cuando fue designado por el presidente Carlos Andrés Pérez, en su segundo período (1989-1994), como ministro de Estado–presidente del CONAC. Por cierto, el presidente Pérez fue quien le dio a Abreu el primer apoyo del Estado en 1974, para la posterior creación de El Sistema.

Y aunque Abreu nunca fue designado embajador por ningún gobierno venezolano, esa fue una carrera que, sin cartera, ejerció de manera implícita en cualquier relación que tuviera con cualquier gobierno u organismo internacional, y fue lo que hizo posible lograr el apoyo para mantener activo a El Sistema, a costa muchas veces de su flexibilidad, que muchas veces fue incomprendida y objeto de críticas. Una vez me dijo, aproximadamente, que “los hombres somos transitorios y por lo que hay que luchar siempre es por la permanencia de las instituciones”. Entonces le respondí: “Maestro recuerde la frase del Quijote que, cabalgando le dice a Sancho, ‘ladran Sancho, luego andamos’, y recuerda mi querido amigo que tú eres un quiote, al que a veces le toca luchar contra los poderosos molinos de viento”. Me imagino que ese espíritu suyo fue el que inspiró el “Tocar, cantar y luchar”.

(Continúa en la página 2)

El maestro Abreu y El Sistema

(Viene de la página 1)

El gerente

José Antonio tenía muchas cualidades que lo hacían destacar como un excelente gerente. Su disciplina, organización, orden, perseverancia, paciencia, mística y sentido de trascendencia. Esta última era un principio, una cualidad que estaba implícita en cualquiera que fuese su actuación. Anotaba todo en una pequeña libreta y era muy puntual al recibir a los visitantes en su pequeña oficina, y en devolver llamadas cuando no las podía atender en el momento.

El mejor ejemplo de organización y sentido de trascendencia son el archivo y la biblioteca de El Sistema, en donde están las filmaciones desde el primer concierto, fotografías de todos los visitantes. En pocas palabras, la memoria de El Sistema, organizada de tal manera que sigue funcionando como responsabilidad de todos. Siempre trabajó en equipo e irradiaba su mística a quienes trabajaban con él, y que por suerte ha permeado hacia a las nuevas generaciones que hoy siguen su ejemplo.

Justamente para hablar de gerencia, en 1973 desarrollamos juntos una actividad: la organización del seminario “Gerencia, Juventud y Futuro” con la Asociación Venezolana de Ejecutivos. Se celebró entre el 9 y el 12 de febrero (este último, Día de la Juventud), en la ciudad de Maracay. Los invitados eran ejecutivos y directores de los sectores público y privado, menores de 30 años. Fue inaugurado por el ministro de Educación de entonces, Enrique Pérez Olivares. Las palabras de clausura estuvieron a cargo de Abreu quien, además, participó con Marcel Granier y Gustavo Cisneros, ambos presidentes de canales privados de televisión, en el panel dedicado a “Gerencia y Cultura”.

Su discurso de síntesis del seminario, todavía se recuerda por su profundidad. Se refirió a cada uno de los componentes del temario, se remitió a lo dicho por los participantes, hizo uso de datos históricos, al tiempo que hacía alusiones al presente y sugería proyecciones hacia el futuro, todo eso expresado con la grandilocuencia que caracterizaba sus intervenciones públicas. Ese día, en vez de un coctel para el cierre, ofrecimos un concierto de la Coral de la Orquesta Sinfónica de Aragua, dirigida por Igor Lanz, con José Antonio Abreu como ejecutante del órgano.

Dos años después, en 1975, crea El Sistema, donde ejerce la dirección técnica y musical. En 1977 me llama y me dice que necesita poner orden a los aportes que estaba recibiendo, pues lo que se recibía se usaba para comprar instrumentos. Necesitaba conseguir fondos para pagar las actividades y al personal. Entonces se constituye la Fundación “Orquesta Nacional Juvenil de Venezuela”, siendo su presidenta la señora Mimí de Herrera Uslar; el secretario, Ignacio Andrade Arcaya; el director técnico, el propio Abreu; y tesorero, el suscrito. Ese fue el punto de partida para la actividad de búsqueda de recursos que desarrollé hasta 1979, momento en que se constituyó la Fundación del Estado para el Sistema Nacional de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela –Fesnojiv. Cuando deja el ministerio en 1994, Abreu regresa a El Sistema, entonces como su director fundador.

Es prudente destacar que el valor de la gestión del maestro no fue solo armar una organización socio-educativa ejemplar, El Sistema, sino también lo significativo que resultaron sus diligencias ante el Banco Interamericano de Desarrollo –BID–, para lograr los recursos que hicieron posible construir el Centro de Acción Social por la Música, sede actual de El Sistema. A su creación le dedicó hasta el alma.

Estas son las razones por las que he propuesto que este 50 aniversario de El Sistema sea la ocasión para reconocer la inmensa obra realizada por Abreu, añadiendo su nombre a la sede, de manera que en lo sucesivo se llame Centro de Acción Social por la

Música José Antonio Abreu.

II

El Sistema que yo conozco

Escribir sobre El Sistema, cuyo objeto es musical, educativo y social, es hacerlo sobre la que creo es una de las entidades mejor organizadas de Venezuela.

Fue creado por el maestro José Antonio Abreu con un inventario inicial de 100 atriles y un alumnado de solo 11 niños que atendieron a la primera convocatoria. Entonces, y a lo largo de su trayectoria profesional, salieron a flote su paciencia y perseverancia, cuyos resultados constatamos hoy en día.

Otra característica ejemplar de El Sistema son las cualidades de su organización, tanto las visibles como las invisibles; las nacionales y las internacionales.

Un ejemplo es la sede del El Sistema, el Centro de Acción Social por la Música. Creado por la Fundación Musical Simón Bolívar, con financiamiento del gobierno nacional y del Banco Interamericano de Desarrollo, fue inaugurado el 12 de febrero de 2011. Quien ingresa a la sede de El Sistema experimenta el cuidado trato que se ofrece al visitante, los protocolos que todo el personal sigue con disciplina ejemplar, el sentido de pertenencia que comparten, desde los trabajadores de base hasta los miembros de la alta dirección. Por todas partes aparecen, como si flotaran, niños y jóvenes que estudian individual o colectivamente. Hay allí un ambiente en el que provoca estar. Provoca volver.

La organización

Comenzando por la dirección, sus prácticas vienen desde los orígenes de El Sistema creado por Abreu, mejoradas con el paso de los años. Aquí es necesario mencionar a Eduardo Méndez, actual director ejecutivo quien, con su formación académica en Derecho, complementada con el aprendizaje gerencial, destaca entre sus cualidades por el trabajo en equipo, conformado por personas extremadamente competentes, dando así el ejemplo a todos los gerentes de cada una de las partes que conforman el todo de El Sistema.

El Sistema ha tenido solamente tres directores ejecutivos: José Antonio Abreu (1975-1989), desde su creación hasta ser designado Ministro de Estado para la Cultura, regresando a El Sistema en carácter de director fundador hasta su fallecimiento; Igor

Lanz (1989-2008), quien fue director de la orquesta y coros de Maracay, hasta que pasó a ser parte de El Sistema, incorporándose al mismo, siendo hombre clave en su organización; y Eduardo Méndez (a partir de 2008 y hasta ahora), quien fue la mano derecha del maestro desde comienzos del dos mil. Buena parte de la expansión y modernización institucional de El Sistema ha ocurrido durante su gestión.

Organización nacional

La estructura, tanto organizativa como académica, para trabajar y estudiar es ejemplar. Es la misma atención amable, en las que todos, parodiando a Churchill, tratan de ser útiles en lugar de hacerse sentir importantes, y eso, repito, ocurre a todos los niveles. Puedo dar fe de ello, pues la información contenida en este artículo es producto de las diligentes respuestas que recibí cuando solicité información.

La verdadera dimensión de El Sistema solo se puede estimar y proyectar al conocer sus cifras vigentes al cierre de 2024. A nivel nacional tiene una estructura organizativa, distribuida en las 24 entidades federales y 46 centros académicos regionales, con un total de 443 núcleos, 2.351 módulos y 1.071.489 integrantes, de los cuales 51,22% son niñas y 48,78% son varones. Una plantilla a nivel nacional de 11.262 empleados, de los cuales 9.397 son docentes. De ellos 897 son músicos profesionales.

En paralelo a la estructura organizativa funciona una estructura académica distribuida en tres grandes niveles: el estratégico, que lo conforman la dirección ejecutiva, el consejo académico y la dirección musical; el nivel táctico integrado por la dirección sectorial académica; y el nivel operativo que integra a la dirección del Centro, la de gestión orquestal y coral, la de núcleos, la gerencia estatal, el centro de investigación y documentación, y el núcleo virtual.

Reflejado en cifras, El Sistema tiene 4.942 agrupaciones musicales a nivel nacional, de las cuales 688 son profesionales; algunas de estas son las orquestas Sinfónica Simón Bolívar de Venezuela, Sinfónica Juan José Landaeta, de Cámara Simón Bolívar, Barroca Simón Bolívar, Latino Caribeña Simón Bolívar, Latino Caribeña 23 de Enero, Simón Bolívar Big Band Jazz, de Rock Sinfónico Simón Bolívar, Alma Llanera, el Venezuelan Sound System, el Sistema's Fusion Ensemble y la Joven Coral Ángel Sauce.

Programas de desarrollo académico

El Sistema tiene once programas,

un centro musical y un conservatorio, a cargo de los docentes y músicos profesionales. Los programas son los Académico orquestal, Académico coral, Iniciación musical, Alma Llanera, Música popular y otros géneros, Simón Bolívar académico de lutería, Nuevos integrantes, Atención hospitalaria, Académico penitenciario y Educación especial; un Centro académico regional y el Conservatorio de música Simón Bolívar.

En todos, además de lo educativo, está también el ámbito técnico y administrativo, que emplea a 1.865 personas en diversas ocupaciones a nivel nacional.

Independientemente de las bondades de todos los programas, quisiera enfocarme particularmente en dos: el de los Nuevos integrantes y el de Educación especial. El de Nuevos integrantes es un programa que busca acercar a los bebés a la música, desde el vientre hasta los tres años como una forma adicional de acercamiento del binomio madre-hijo a la música y por ende a El Sistema, donde el niño puede después continuar su formación con el programa de iniciación musical y, de allí en adelante, con los programas formación académica que permiten continuar con el aprendizaje musical. El otro es el de Educación especial, dirigido especialmente a niños, jóvenes y adultos con déficit auditivo, visual, cognitivo y síndrome de Down, o cualquier defecto físico o motor. Parte de este programa es el Coro de Manos Blancas, agrupación emblemática a nivel nacional e internacional.

Las fundaciones

Casi desde su creación, la visión prospectiva del maestro le permitió determinar la necesidad de un apoyo financiero sistemático, de allí que comenzó con una fundación privada, que fue suficiente como tal, ya que sembró a nivel privado esa semilla que siguió dando frutos hasta ahora. He aquí la cronología fundacional:

- 1977, la “Fundación Orquesta Nacional Juvenil de Venezuela”;
- 1979, la “Fundación de Estado para la Orquesta Nacional Juvenil de Venezuela”;
- 1996, la “Fundación del Estado para El Sistema Nacional de las Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela” (Fesnojiv);
- 2011, “Fundación Musical Simón Bolívar” (Fundamusical Bolívar).

En suma, el principal aporte a El Sistema está a cargo de la Fundación del Estado que, con diversos nombres y estructuras se han sucedido desde 1974, y con el que se cubren las operaciones. Igual, desde el principio hay

aportes nacionales e internacionales, recibidos para la celebración de proyectos especiales.

Los reconocimientos

Desde 1996, en que le fue otorgado a José Antonio Abreu el Premio Nacional de Música, hasta 2024, le fueron otorgados, tanto al maestro como a El Sistema al menos 130 reconocimientos, entre premios, condecoraciones, medallas académicas, diplomas y botones, tanto nacionales como internacionales.

Proyección internacional

La difusión alcanza a 43 países en los cinco continentes, con 38 programas inspirados por El Sistema. Cuatro en África, catorce en América, cinco en Asia, catorce en Europa y uno en Oceanía.

Paralelamente, El Sistema ha firmado en los últimos cinco años un total de 73 convenios en los cinco continentes: treinta y nueve en América, cuatro en Asia, tres en África, veintidós en Europa y uno en Oceanía; además, 4 convenios con cuatro organismos internacionales: CAF, Unicef, PNUD, Unitar.

La mayoría de las representaciones de los cinco continentes se han reunido en Caracas en dos ocasiones para celebrar el Congreso Mundial de El Sistema. En el más reciente –septiembre de 2023– se presentaron 120 programas musicales.

Muchos de los famosos directores de orquesta que han visitado a Venezuela, no solo a dirigir conciertos en la Sala Simón Bolívar –ubicada en la sede de El Sistema–, sino que han venido a dictar clases a directores locales, músicos profesionales y a estudiantes avanzados, se han erigido en aliados de nuestros directores y músicos profesionales cuando llega la oportunidad de comenzar su respectiva carrera internacional.

Además, algo muy significativo son los 40 músicos venezolanos de carrera internacional, todos excelentes, que son la mejor representación de El Sistema en el mundo, entre directores de orquesta, solistas y artistas del bel canto vinculados con las mejores orquestas en 17 países de cuatro continentes, algunos de los cuales nos permiten disfrutar sus ejecuciones en visitas a Venezuela, que también aprovechan para dar clases a profesores y alumnos de El Sistema.

El propósito social, educativo y musical de El Sistema, cuyo balance de éxitos, inventario de realizaciones y resultado positivos, lo hacen un modelo compartido mundialmente, ya comprobado, lo potencian a ser merecedor de un reconocimiento como el Premio Nobel de la Paz 2025. ☺



JOSÉ ANTONIO ABREU DIRIGIENDO / ©VASCO SZINETAR

HOMENAJE >> FUNDACIÓN SCHOLA CANTORUM Y MOVIMIENTO CORAL CANTEMOS

Los aliados corales de El Sistema

"Tuvimos la gran fortuna de poder coincidir en el tiempo y en el espacio con este titán incansable, y acompañarlo por más de 35 años en la construcción y consolidación de su sueño. Fuimos cómplices y amigos que hicimos también nuestros sus ideales y sueños y recorrimos juntos una buena parte de este camino, hasta el día en el cual debimos tomar cada quien su rumbo"

MARÍA GUINAND

Estamos celebrando los 50 años de una gesta milagrosa, emprendida por un hombre visionario e inteligente, sensible y audaz, pero sobretodo generoso y tenaz. La obra de José Antonio Abreu, "El Sistema", es sin duda una de las más importantes contribuciones a la formación en valores de jóvenes y niños a través de la música.

Tuvimos la gran fortuna de poder coincidir en el tiempo y en el espacio con este titán incansable, y acompañarlo por más de 35 años en la construcción y consolidación de su sueño. Fuimos cómplices y amigos que hicimos también nuestros sus ideales y sueños y recorrimos juntos una buena parte de este camino, hasta el día en el cual debimos tomar cada quien su rumbo.

En estas líneas trataré de recordar esos años de trabajo conjunto en el cual se gestó El Sistema Nacional de Coros y Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela, ya que durante más de tres décadas, fuimos su brazo coral.

Amigos de juventud. Soñando, abriendo caminos y rompiendo esquemas

En un salón de clases de la Escuela de Música José Ángel Lamas, en la esquina de Santa Capilla, a finales de la década de los 50, en la clase de Composición del maestro Vicente Emilio Sojo, se encontraron José Antonio Abreu y Alberto Grau.

Grau, oriundo de Vic, Barcelona hijo de emigrantes catalanes y Abreu, nacido en Trujillo, tenían ya muchas inquietudes y sueños; y aunque quizás en esos años no hablaron aún de ellos, si compartieron las enseñanzas rigurosas y sabias del maestro Sojo. Abreu se graduó en Composición y Órgano, clavecín y piano en la Escuela José Ángel Lamas, dirigida por Sojo, y Grau se graduó de profesor ejecutante de Piano en la Escuela Juan Manuel Olivares, dirigida por Juan Bautista Plaza. Surgió entre ellos una profunda amistad, llena de respeto y admiración.

En 1967, Grau funda la Schola Cantorum de Caracas (hoy en Venezuela SCV), agrupación coral que nació dentro de la estirpe del Movimiento Coral Venezolano liderado por el Orfeón Lamas, fundado por el maestro Sojo en 1930, El Orfeón de la UCV fundado por Antonio Estévez en 1943, la Coral Mobil fundada por José Antonio Calcaño y la Coral Venezuela, fundada por Ángel Sauce, entre otras. En ese momento el panorama musical venezo-



MARÍA GUINAND / ©VASCO SZINETAR

lano comenzaba a desarrollarse y expandirse, y en materia de canto coral era aún embrionario, aunque se había conformado en torno al maestro Sojo una floreciente y excelente escuela de compositores de madrigales y canciones corales.

Los repertorios corales de estas agrupaciones se circunscribían fundamentalmente a la música colonial venezolana (catalogada y transcrita parcialmente en la década de los 30, 40 y 50 principalmente por Juan Bautista Plaza), madrigales y canciones corales compuestas en la cátedra de Composición del maestro Sojo, y arreglos de música popular venezolana. No existían aún intercambios internacionales con los movimientos corales en otras partes del mundo, especialmente con los de la Europa de la postguerra ni tampoco con los Estados Unidos. Sin embargo, el trabajo que desarrollaron en Venezuela varios directores venidos de otras latitudes y los coros que aquí fundaron, como los orfeones del Centro Vasco y Centro Catalán, o la Agrupación Música Antigua, permitió incorporar otros repertorios corales a las agrupaciones venezolanas.

La Schola Cantorum desde sus inicios se perfiló como un coro visionario y novedoso. Buscaba descubrir otros repertorios corales y trabajarlos con una interpretación propia y de excelencia y también concibió la creación de programas temáticos los cuales han quedado como legado histórico en maravillosas grabaciones, como son *Aguinaldos venezolanos 1 y 2*; *Música del Renacimiento español*; *Música sacra*; *Música popular venezolana*; *Música francesa*; *Antología del madrigal venezolano*, entre muchos otros.

Esta nueva manera de entender el canto coral, liderada por Grau, lo llevó a fundar en 1971 la primera cátedra de Dirección Coral, con el fin de iniciar el camino de profesionalización del director de coros, y en 1973 el Movimiento Coral Cantemos (MCC), una iniciativa que aglutinaba los coros nacientes de los jóvenes directores en grandes cantos comunes, tal como lo había presenciado en los Festivales Europa Cantat iniciados en 1961.

En 1974 la Schola Cantorum emprendió un ambicioso proyecto, participar en el mayor concurso coral del mundo el Concurso Internacional Guido D'Arezzo en Italia y se alza con el primer premio compitiendo con agrupaciones de Rusia, Suecia y Alemania. Este premio suscitó un gran interés en el país por el trabajo de la Schola Cantorum y nace entonces la Fundación Schola Cantorum de Caracas (hoy de Venezuela, FSCV) en 1974, por iniciativa de José Antonio Abreu y Alberto Grau, dándole así un segundo impulso a la composición coral venezolana y a la acción coral en el país.

Refiere Grau, que el apoyo institucional de José Antonio Abreu hacia la

Schola fue decisivo desde un comienzo. Abreu entre los años 60 y 70 está fundamentalmente, más no exclusivamente, dedicado a la política y a la economía. Es el diputado suplente más joven del partido de Uslar Pietri electo en 1961; presidió la Comisión de Economía de la Comisión de Finanzas de la Cámara de Diputados durante 5 años; fue asesor de Cordiplan y asesor del Consejo Nacional de Economía y profesor de Economía en la UCAB.

Dice Alberto Grau, en el excelente trabajo de Gioconda Cabrera *Schola Cantorum de Caracas, un nuevo paradigma en el Movimiento Coral Venezolano. Los años iniciales 1967-1974* (<https://www.youtube.com/watch?v=HIWK7MvMo7M>): "Por fortuna hice las cosas por una necesidad vital de continuar por un camino. El misterio de todo esto es que no sabía exactamente hacia dónde iba, pero tenía una convicción interna de que este era el camino". La Schola, dice Ana Mercedes de Rugeles, "fue siempre *in crescendo* y esto se convirtió en un proceso colectivo".

Aún en 1974 no se ha iniciado el proyecto de Orquestas y Coros Juveniles en el país, el cual se fundaría en 1975. Por lo tanto, podemos afirmar, que primero se impulsó el movimiento coral y luego vino el gran movimiento orquestal.

El canto coral, parte de la educación musical. Primeros montajes (1976-1986)

Uno de los primeros montajes sinfónico corales emblemáticos que realizó la naciente Orquesta Juvenil de Venezuela fue el *Mesías* de Haendel ya en diciembre de 1975, en el Aula Magna de Caracas dirigido por Alberto Grau, en el cual participó un conjunto de coros liderados por la Coral Filarmónica de Caracas (fundada por el maestro Gonzalo Castellanos en 1967), la Coral Filarmónica de Aragua (fundada por Igor Lanz en 1971) y coros del Movimiento Coral Cantemos (fundado por Alberto Grau en 1972). En este tiempo, los coros eran agrupaciones vocacionales que se organizaban en diferentes espacios de la sociedad: las universidades, colegios, liceos, empresas privadas y oficinas públicas, asociaciones y fundaciones corales, etc... Los cantores se acercaban a la música y hacían de ella una actividad no solo lúdica, sino casi religiosa. Había un fervor y un entusiasmo por descubrir nuevos repertorios y alcanzar niveles de excelencia musical, así como un sentido de camaradería y afecto entre quienes practicaban este arte, que los uniría de por vida.

Abreu y Grau concibieron el canto coral como un espacio de educación musical, como una práctica maravillosa para el sofoeo y el entrenamiento auditivo. La diferencia sin embargo entre ambas visiones, es que Abreu con-

sideraba el canto coral como la etapa inicial de la formación musical antes de pasar al estudio del instrumento, mientras que Grau trabajaba con el canto coral como un arte en sí mismo, dentro del cual el cantor debía crecer y desarrollarse. Esta diferencia de criterio en los años iniciales de Fesnojiv (fundada en 1979) tuvo como consecuencia, que dentro de los núcleos de Fesnojiv, los coros fuesen fundamentalmente la práctica musical inicial sin lograr desarrollar conjuntos corales independientes hasta la década de los años 90 (salvo algunas excepciones); aun así una gran cantidad de niños y jóvenes iniciantes se sumaron a los grandes montajes sinfónico corales, solamente cantando algunas partes de las obras, apuntalados y apoyados por la SCV y los coros del Movimiento Coral Cantemos.

Obras como el *Mesías* de Haendel, la *9ª Sinfonía* de Beethoven, la *Misa Coronación* y el *Réquiem* de Mozart se estudiaron en estos años y sirvieron de impulso a montajes posteriores más ambiciosos.

En el año 1985 se presentó por primera vez en Venezuela la *2ª Sinfonía* de Gustav Mahler, dirigida por José Antonio Abreu con la Orquesta Simón Bolívar y un gran coro de 500 cantores liderado por la FSCV y el MCC. Otro de estos montajes y proyectos memorables fue *La Pasión según San Mateo* de Juan Sebastián Bach, presentada en el Aula Magna de la UCV el día 2 de febrero de 1986 bajo la dirección de Alberto Grau.

La idea de Grau con el estudio y montaje de esta magna obra fue que sus alumnos la conocieran y dirigieran también con otros coros, orquestas y solistas de todo el país, pudiéndose realizar conciertos en Maracay, Valencia y Barquisimeto. Este proyecto fue el germen de lo que años más tarde sería la Academia Bach de Venezuela, proyecto desarrollado conjuntamente por la FSCV, Fesnojiv y la Academia Bach de Stuttgart (Alemania).

Fueron estos años decisivos en la creación y desarrollo de los espacios académicos para la formación y profesionalización de los músicos, y en este particular del director de coros.

La cátedra de Dirección Coral fundada por Grau en 1971, luego se transformó en la Escuela de Canto Coral de la FSCV y más adelante se integró al pènsium de estudios del Conservatorio Simón Bolívar y dio origen a la licenciatura en Dirección Coral en el Instituto Universitario de Estudios Musicales fundado en 1985 y más adelante al programa de la maestría en Música en la Universidad Simón Bolívar creada en 1996.

También en estos años se fundan los coros infantiles dentro de la FSCV, los Pequeños Cantores de la Schola, y Abreu inicia un proyecto coral infantil independiente formando coros que denominó Niños Cantores.

La 8ª Sinfonía de Mahler. Toda Venezuela canta (1988)

José Antonio Abreu fue un gran visionario y en algunos proyectos podríamos afirmar tuvo sueños que parecían imposibles, utópicos pero que se hicieron realidad. Una de esas grandes odiseas fue el montaje de la *8ª Sinfonía* de Gustav Mahler, la *Sinfonía de los Mil*, estrenada en Caracas el 4 de junio de 1988.

Abreu nos convocó a Alberto y a mí a su oficina y nos dijo: "Tenemos que trabajar y montar la *8ª Sinfonía* de Mahler, debemos agrupar un coro de 1300 cantores de todos los estados del país". Nos miramos las caras, perplejos y asustados, y le dijimos: "José Antonio esto es imposible. No tenemos este número de cantores entrenados en todo el país que puedan abordar una obra de las dificultades de esta sinfonía". Pero para Abreu, la palabra "imposible" no existía. No cesó en su empeño y entusiasmo y nos animó a buscar estrategias e ideas para literalmente "construir" ese gran montaje. Alberto como compositor, elaboró partituras corales adecuadas al nivel de cada una de las agrupaciones participantes y a mí me correspondió la gestión para organizar ensayos y seguimientos en esta titánica tarea. Así, trabajando como un buen panal de abejas, armamos un tejido finísimo de voces que podían reunirse regionalmente e ir paso a paso dándole forma a esta obra monumental. Casi ocho meses después pudimos reunirnos todos en Caracas y completar esta gesta maravillosa bajo la batuta del maestro español Theo Alcántara, todos los coros en una tarima de 32 escalones, hecha con andamios y tablas.

¡Una temeridad!

Sin embargo, este formato de concierto sinfónico coral hubo de repetirse por 12 años más con obras como la *9ª Sinfonía* de Beethoven, la *Cantata Criolla*, el *Choros N° 10* de Villalobos en varios conciertos memorables, lo cual dio una gran visibilidad al trabajo de Fesnojiv y del Movimiento Coral Cantemos.

Un hito en la historia de la Orquesta Simón Bolívar y la SCV y el Orfeón de la Universidad Simón Bolívar fue el trabajo con el maestro mexicano Eduardo Mata en el montaje y la gira internacional al Royal Albert Hall (Londres) y el Concertgebouw (Amsterdam) (1989); así como la grabación para la firma DORIAN records de la *Cantata Criolla* de Antonio Estévez y el *Choros N° 10* de Villalobos; y posteriormente de la *Vida breve* de Manuel de Falla.

Expansión de Fesnojiv y fortalecimiento del Movimiento Coral Nacional (1989-2000)

En 1989 Abreu es nombrado ministro de Cultura, y ese período fue de gran significación y crecimiento para la red de Orquestas Juveniles e Infantiles del país y para el crecimiento y consolidación del Movimiento Coral Cantemos.

Fue este un período fecundo y lleno de nuevos proyectos en el ámbito coral y orquestal, como la creación de la Academia Bach de Venezuela y la presencia en nuestro país de los maestros de la Bachakademie de Stuttgart, Alemania bajo la dirección del maestro Helmuth Rilling, en Caracas, Maracay, Mérida, Barquisimeto y Carora. Estudiamos las obras de Juan S. Bach, Mozart, Haydn, Brahms, entre otros.

Paralelamente, también fundamos la Academia Nacional de Canto Gregoriano, bajo la dirección de los maestros Luigi Agustoni (Suiza) y Johannes Berchmans Goeschl (Alemania) para profundizar en la música sacra gregoriana y polifónica. Fue un tiempo maravilloso en la formación de los directores corales en todos estos diferentes estilos y obras.

Soñamos y trabajamos muy duro para consolidar una gran Federación Nacional de Coros y una Federación de Orquestas, adscritos al Ministerio de Cultura, proyectos que comenzaron con éxito, pero no pudieron desarrollarse en el tiempo.

(Continúa en la página 4)

ANIVERSARIO >> 50 AÑOS DE EL SISTEMA

Cincuenta aniversario de la ONJV

“¿Qué marcó a José Antonio en su niñez y juventud, qué referencias y experiencias? No hay dudas acerca de la enorme influencia de su madre, Ailie Anselmi, y sus mayores por la rama de la familia Anselmi, emigrantes de la isla de Elba en el archipiélago toscano, llevando sus instrumentos de banda y sembrando esa tradición en Montecarmelo, en la serranía Trujillana”



GUSTAVO DUDAMEL / ©VASCO SZINETAR

IGOR LANZ

En el año 1973, José Antonio Abreu recibió una invitación de la Asociación Venezolana de Ejecutivos que presidía en ese entonces Frank Briceño Fortique, para una conferencia sobre el Día de la Juventud. Me propuso acompañarlo y fue una ocasión inolvidable por muchas razones, entre otras por la significación trascendental de esta fecha para él, lo que se evidenció en su conmovedora presentación, en la cual exaltó la vida heroica de José Félix Ribas y su ejército de seminaristas y estudiantes que vencieron a un ejército realista, cinco veces superior en número. Luego, haciendo referencia a la bala que apagó la vida de Juan Vicente Campo Elías, relata que por esa misma bala, alcanza la gloria de héroe libertador, que era para él una inspiración máxima. Seguidamente hizo referencia a José Antonio Ricaurte quien se inmo-

ló, haciendo estallar el depósito de explosivos en el “Ingenio” de Bolívar, lo que permitió al Libertador emprender un contraataque que aniquiló al ejército realista. Abreu, tenía una carpeta en su regazo mientras hacía su extraordinaria presentación; y en esa carpeta no había ningún guion para la conferencia, solo una partitura de un motete Tomás Luis de Victoria...

En el año 1975, también el 12 de febrero, Día de la Juventud, en la sala de conciertos que desde entonces le fue asignado el nombre del héroe de la batalla de la Victoria: José Félix Ribas, José Antonio Abreu reunió un grupo de jóvenes estudiantes de música provenientes de Caracas, Maracay, Miranda, Trujillo, Lara, Anzoátegui y Portuguesa, entre otros. El primer ensayo de los “fundadores” en un espacio en plena construcción, entre concreto y polvo se escucharon los primeros acordes y melodías de nuestro Himno Nacional y la obertura *Romeo y Julieta* de P. I. Tchaikovsky, un preludio de lo que se convertiría con el afán, el amor y la convicción en El Sistema Nacional de

Orquestas y Coros Juveniles e Infantiles de Venezuela.

¿Qué marcó a José Antonio en su niñez y juventud, qué referencias y experiencias? No hay dudas acerca de la enorme influencia de su madre, Ailie Anselmi, y sus mayores por la rama de la familia Anselmi, emigrantes de la isla de Elba en el archipiélago toscano, llevando sus instrumentos de banda y sembrando esa tradición en Montecarmelo, en la serranía Trujillana, sino también por vía de su padre Melpómene Abreu, quien fuera gobernador de ese estado y quien lo envió a estudiar la secundaria a Barquisimeto, donde comenzó sus estudios de piano con Doralisa Jiménez, con una sabiduría pianística legendaria, cuando estudió la sonata *Claro de luna* le indicó que Beethoven había añadido unos pedales especiales a un piano para tocar ese primer movimiento de la sonata, ese piano estaba en el museo Beethoven en Bonn, cuando José Antonio fue invitado por el director a ver las partituras originales y pianos, le mostró el director el piano con unos pedales es-

peciales que Beethoven usó para tocar ese movimiento, el cual tocó José Antonio, recordando los puntos donde se utilizan los pedales especiales, ¿se imaginan la sorpresa que esa ejecución le produjo al director del museo?

En el grupo de jóvenes, para aquel entonces, con quienes comenzó a ensayar el maestro estaban el violista Jesús Alfonzo quien luego fue el director del Conservatorio de El Sistema; Henry Zambrano (el diablo) primer contrabajo y fundador de los núcleos orquestales de Guanare, Barinas y San Fernando de Apure; de concertino Jesús Hernández, gran violinista de Maracay; primer *cello* Florentino Mendoza, hijo del gran músico de Quinteto Contrapunto, Domingo Mendoza. Florentino fue el fundador del núcleo de Chacao y muchos más...

En un principio José Antonio invitó a insignes maestros a acompañarle, José Francisco del Castillo gran violinista y maestro de generaciones de jóvenes, director de la Academia Latinoamericana de Violín; a los maestros uruguayos, Filiberto Núñez, fagotista, y Lido

Los aliados corales de El Sistema

(Viene de la página 3)

Vale la pena señalar también que durante estos años Abreu puso especial interés y empeño en consolidar un proyecto de educación musical formal para la escuela primaria y secundaria, de manera de darle a las artes, y a la música en especial, un lugar fundamental en el pñsum educativo formal. Se avanzó mucho en este proyecto, pero las circunstancias políticas de esos años y los cambios ministeriales imposibilitaron llevar a feliz término esta iniciativa.

En 1996 se funda el Centro Académico Regional en Montalbán, y desde allí se comienza a realizar una acción más profunda para crear de un programa coral propio para Fesnojiv, ofreciendo educación musical a niños de las comunidades cercanas como La Vega, Carapita, y Caricuao sentando las bases para la creación de Coros Infantiles.

America Cantat III (2000) y visitas de grandes maestros

Recibimos el año 2000 con la difícil situación que produjo en el país el deslave de Vargas.

Desde la FSCV y el Movimiento Coral Cantemos habíamos trabajado muy duro durante dos años para gestar y organizar el gran Festival Coral America Cantat III, con el apoyo decidido de Fesnojiv y Abreu. A pesar de las di-

ficultades de ese momento, logramos hacer este gran festival internacional en el cual participaron 4.000 cantores de Venezuela y el mundo en una programación de conciertos y talleres de formación durante toda una semana. Fue este un evento coral único e irreplicable en Venezuela.

Un hito en este Festival Coral fue la presentación de la Orquesta Nacional Infantil dirigida por el joven Gustavo Dudamel, conjuntamente con un gran coro de niños dirigido por el maestro finlandés Erkki Pohjola.

En ese año Fesnojiv inicia el proyecto “Acción Social por la Música” con el auspicio de la Corporación Andina de Fomento (CAF-Banco de Desarrollo) que tenía como propósito la formación de formadores orquestales, y en el año 2003 Abreu nos propone a la FSCV hacer lo mismo en el ámbito coral. Trabajamos de la mano durante 17 años en 9 países de Latinoamérica, formando maestros y directores corales, y constituimos en varias oportunidades grandes coros juveniles e infantiles en los diferentes países del continente con el proyecto que se denominó Voces Andinas a Coro.

Llegaron al país los grandes maestros, como Giuseppe Sinópoli para dirigir la 9ª *Sinfonía* de Beethoven (2001), Simon Rattle, con quien tuvimos la inmensa alegría de interpretar la 2ª *Sinfonía* de Gustav Mahler (2004), Claudio Abbado (2005) (obras de Berlioz, Verdi

y Beethoven), Krzysztof Penderecki (2006) (*La siete puertas de Jerusalén* y otras obras). Hasta ese momento Fesnojiv había ya consolidado sus orquestas infantiles y juveniles y comenzó entonces el trabajo de formación y expansión de un espacio coral propio, independiente de las orquestas. Las bases ya estaban colocadas para ampliar el alcance de este movimiento musical masivo.

El Sistema Nacional de Coros

El devenir político del país introdujo cambios significativos en la asignación de recursos financieros al sector cultural y por ende al Movimiento Coral Nacional.

En 2005, se formalizó la Dirección Nacional del Sistema Nacional de Coros y fue en el año 2006, cuando Abreu funda la Coral Juvenil Simón Bolívar con la intención de crear una agrupación juvenil de alto nivel musical, conformada por jóvenes coralistas de todo el país. El rápido crecimiento de este programa se apuntaló sin duda en el trabajo previo, realizado durante décadas por la Fundación Schola Cantorum y el Movimiento Coral Cantemos, junto a otras agrupaciones y asociaciones corales ya existentes en el país. Se fundan así coros juveniles regionales en los estados Lara, Aragua, Falcón, Guárico, Carabobo y Zulia.

En el año 2011 Fesnojiv cambia su nombre a Fundación Musical Simón Bolívar y es adscrita al Ministerio del Poder Popular del Despacho de la Presidencia y Seguimiento de la Gestión

de Gobierno, y es través de la Misión Música que fluyen los recursos financieros para impulsar de manera vertiginosa este programa coral, creando coros preinfantiles, infantiles, juveniles y comunitarios en todos los estados del país, que se convierten en espacios de formación de directores y maestros de coros. Igualmente se fundó la Academia de Canto para apoyar educación vocal de los jóvenes cantores.

Las visitas del maestro Gerald Wirth, director de los Niños Cantores de Viena, auparon el desarrollo de proyecto de los Niños Cantores de Venezuela fundado por la maestra Lourdes Sánchez en 2007.

En este período se abre finalmente un espacio coral para desarrollar como músicos a una gran cantidad de jóvenes que ahora integrarán los coros de El Sistema. Igualmente, se insiste en la necesidad que los niños y jóvenes de las orquestas también canten, lo cual sin duda contribuye a desarrollar mejor sus capacidades musicales.

La Coral Nacional Simón Bolívar de Venezuela (CNSBV), dirigida por la maestra Lourdes Sánchez, se consolida entonces como un coro profesional, de excelencia artística, que cuenta con programas permanentes de capacitación y entrenamiento vocal y constituye hoy en día la agrupación líder dentro de El Sistema Nacional de Coros. Ha desarrollado un amplio repertorio a *capella* y también sinfónico coral ya que es la agrupación que acompaña de manera permanente los conciertos de la Orquesta Sinfó-

Guarneri, oboe de fama internacional, entre otros.

En el mismo año 1975 tomó la decisión de enviar la orquesta al Festival de Orquestas Juveniles de Aberdeen patrocinado y dirigido por su creadora, Joe Bryer; mecenas de generaciones de músicos en Gran Bretaña. Allí fue fundamental la participación y diligencia de su compañero, alumno y sobrino de la maestra Dorallisa Medina, el pianista José Vicente Torres, quien se trasladó a Aberdeen a coordinar los detalles de las presentaciones de la orquesta. Es imprescindible señalar aquí la importancia de sus hermanas Ana Cecilia y Beatriz, asomada al balcón de su clavecín (como solía decir Aquiles Nazoa). Beatriz el más grande talento musical que he conocido; y, muy importante en el desarrollo de la orquesta, el gran violinista Frank Di Polo, hijo de la famosa cantante Fedora Alemán, quien también formó parte de la directiva de la Fundación para la Orquesta Nacional Juvenil, junto al maestro Inocente Carreño y Alberto Grau. Frank ha sido un pilar insustituible en la evolución de El Sistema, junto a los maestros Ulises y David Ascanio.

Ese mismo año, invitó José Antonio al maestro y compositor Carlos Chávez a dirigir en el Festival Internacional de Aberdeen y fue un éxito absoluto. Al final del festival se hizo una selección de las orquestas participantes y la orquesta de Abreu, cubrió el puesto de concertino, con Frank, y la mayoría de las primeras partes; fue un inolvidable triunfo que consagró a la orquesta y la proyectó como el motor que fue el sustento de El Sistema Nacional de los Coros y Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela. Hoy en día está en las buenas manos de Eduardo Méndez Lozada, quien ha mantenido un crecimiento y desarrollo notables de El Sistema, tanto nacional como internamente.

Por fin, ya en la primera década de este siglo XXI encontró José Antonio lo que quería lograr... un alumno con el talento, la inteligencia, la humildad, la capacidad y tantas otras cualidades que son esencia y sustancia de Gustavo Dudamel, hoy día reconocido como uno de los grandes de la dirección, maestro y ejemplo para los jóvenes músicos a nivel mundial... El legado glorioso de un sabio, artista, creador y sobre todo creyente convencido de la potencialidad y gloriosa realidad del talento musical venezolano. ☉

nica Simón Bolívar, liderando en 2012 el ciclo Mahler titulado “Dudamel por la paz”.

A partir del año 2012 comenzó su período de internacionalización con giras a Alemania, USA, Colombia, España, Reino Unido, Portugal, Francia; destacándose su participación en la residencia artística de El Sistema, en el Festival de Salzburgo (2014) y en el Teatro alla Scala, de Milán (2015) donde interpretaron la *Bohème*, siendo el primer coro no perteneciente al prestigioso teatro en interpretar allí esa obra.

Nuevas agrupaciones corales de formación y entrenamiento, como la Joven Coral ‘Ángel Sauce’ y el Coro Metropolitano creadas para continuar abriendo caminos en materia coral dentro de El Sistema.

Paralelamente, la FSCV continúa, de manera independiente, sus actividades de formación y difusión del arte coral en niños y jóvenes del país.

Hoy, con un camino recorrido de 50 años celebramos la vida de El Sistema, queremos reconocer y agradecer al gran equipo de colegas y músicos con quienes pudimos compartir estas luchas y siembras corales, nos sentimos muy orgullosos y satisfechos de haber podido acompañar durante varias décadas a José Antonio Abreu en su sueño y en su gesta, y es nuestro deseo que esta continúe con éxito abriendo caminos y creando espacios para que los niños y jóvenes de Venezuela y el mundo puedan seguir “tocando, cantando y luchando”. ☉

ANIVERSARIO >> 50 AÑOS DE EL SISTEMA

Las primeras experiencias

"Siempre he tenido la imagen de haber estado en un gran barco con todos los pioneros, remando sin cesar y con una gran fe. No fue fácil, pero nuestro capitán con su fuerza infinita y su alma batalladora, estuvo siempre dispuesto a compartir su magia y su sueño con nosotros"



INTERPRETACION DE OCTAVA SINFONÍA DE MAHLER, JUNIO DE 1988 / ARCHIVO

FRANK DI POLO

Los comienzos de la creación de la Orquesta Nacional Juvenil de Venezuela fueron llenos de una gran incertidumbre. Existía para ese momento dos orquestas nacionales formadas en su mayoría por músicos extranjeros: la Orquesta Sinfónica de Venezuela y la Orquesta Sinfónica de Maracaibo.

Yo tocaba en la Orquesta Sinfónica de Venezuela y mi relación con José Antonio venía de muchísimo antes, cuando él vino de Barquisimeto a hacer sus estudios universitarios y musicales. Nuestro encuentro fue maravilloso y de un gran cariño. Hacíamos sesiones musicales muy frecuentes en los sótanos de la Universidad Central de Venezuela, donde disponíamos de un órgano, un clavecín y un piano. Ahí nos

enterrábamos hasta altas horas de la noche haciendo música. Tal era el deseo de hacer música que logramos convocar a un grupo de muchachos para tocar conciertos en el Ateneo de Caracas, 42 en total; era el año 1968.

La convocatoria de José Antonio al primer ensayo de la Orquesta Nacional Juvenil de Venezuela ocurrió el 5 de febrero de 1975, en el Conservatorio "Juan José Landaeta", en Campo

Alegre. José Antonio esperaba una asistencia de más de 50 participantes y la realidad solo aparecieron 13 personas, de las cuales la última persona fue un niño de 13 años de edad, Luis Miguel González. José Antonio le habló a ese grupo de la creación de una Orquesta Juvenil para el país, integrada por jóvenes venezolanos de todas las regiones nacionales. La Orquesta tendría un sistema académico auspiciado por el Estado, y estaría destinada a tener un futuro extraordinario. Yo me incorporé a la Orquesta Nacional Juvenil de Venezuela, después de haber tocado seis años en la Orquesta Sinfónica de Venezuela, cuando solo quedábamos doce venezolanos de ochenta y seis extranjeros.

Entonces José Antonio me convocó para que lo ayudara a consolidar la Orquesta Juvenil que estaba formando y desde ese momento me asignó el cargo de concertino de la misma y presidente de la Sociedad Civil "Juan José Landaeta".

En el transcurso del tiempo cada vez más se sumaban músicos del interior del país. Fue una gran aventura..., no teníamos rumbo fijo..., solo soñando, tocando y luchando.

Siempre he tenido la imagen de haber estado en un gran barco con todos los pioneros, remando sin cesar y con una gran fe. No fue fácil, pero nuestro capitán con su fuerza infinita y su alma batalladora, estuvo siempre dispuesto a compartir su magia y su sueño con nosotros. Fue una gran lucha sobrevivir al mundo que nos rodeaba..., nadie creía en nosotros, de ahí surgió nuestro lema "tocar y luchar" y poco a poco con muchísima paciencia y entregando nuestro corazón a tan noble causa, fuimos creciendo más y más.

El concierto inaugural de la Orquesta Nacional Juvenil de Venezue-

la se produjo el 30 abril de 1975; ese día tocamos el concierto en la Casa Amarilla, fue un concierto de Estado en homenaje al Día del Trabajador. La Orquesta Nacional Juvenil, integrada por 80 músicos procedentes de Caracas, Maracay, Los Teques, Barquisimeto y Trujillo, hizo su debut y entre sus objetivos se proponía realizar una labor de formación musical a nivel superior, entrenamiento orquestal, fomentar el mundo coral y estimular a jóvenes para la composición y la dirección orquestal.

Con la Orquesta viajamos a México, Colombia y Ecuador. El reconocimiento de tanto esfuerzo fue alcanzado por una invitación al Festival de Orquestas Juveniles en Aberdeen (Escocia), llevando como invitado al director mexicano Carlos Chávez. Tocamos el 7 de agosto de 1976 la inauguración del festival en el Music Hall de Aberdeen con una gran expectativa... Salimos exitosos del concierto, fue un gran triunfo, una victoria llena de gloria, como un milagro.

Luego de ese concierto permanecimos en Aberdeen para audicionar a la Orquesta Internacional del Festival que acompañaría a un coro integrado por todas las corales del festival. Todos los que pudimos audicionamos a la Orquesta Mundial, que tendría un concierto en la ciudad de Londres en el Albert Hall, como el famoso director Walter Suskind, y como solista invitado el famoso pianista Van Cliburn. Cuando llegué al primer ensayo como concertino conté la presencia de 23 músicos venezolanos en la Orquesta Mundial y fuimos los que más logramos participar. El concierto fue transmitido por TV y fue todo un éxito.

Luego seguimos de gira a Venecia y a Roma, esperando al coro universitario de la UCV para hacer un concierto conjunto en la Capilla Sixtina, nos enteramos de la tragedia de los Azores.

Después de la gira, volvimos a Venezuela llenos de gloria y felices de haber logrado una hazaña histórica. En ese momento José Antonio recibió por primera vez presupuesto del Estado de manos del gobierno de Carlos Andrés Pérez, quien le dijo a José Antonio que quería ver orquestas juveniles por todo el país. ☺

El núcleo: el latido de El Sistema

"El núcleo es ese espacio donde los niños llegan con sus sueños y salen transformados en ciudadanos del mundo. Ahí el violín y la batuta se convierten en herramientas para cambiar vidas. No es la música en sí la que obra el milagro: es la gente"

RON DAVIS ALVAREZ

En el núcleo late la esencia del Sistema Nacional de Orquestas y Coros Infantiles y Juveniles de Venezuela. Es más que un espacio físico, más que un lugar para ensayar o aprender a tocar un instrumento: es un hogar. Allí la música teje redes invisibles que abrazan y transforman. Entre atriles y partituras, se construye algo mucho más grande: la vida misma.

El núcleo no es solo un número: 443. Es la sonrisa de la señora Rosa, quien desde la cantina del núcleo de Guarenas y Guatire estuvo siempre para todos; no solo alimentando, sino apoyando con amor y dedicación. Rosa, que un día decidió unirse al coro, transformó su voz en una más de

las muchas que sostienen el sueño colectivo del maestro José Antonio Abreu. Es también el señor Horacio, quien siempre te recibía en el núcleo de San Agustín. Su presencia era como la de un faro que guiaba a los niños y jóvenes, velando por ellos con una devoción que iba más allá de sus funciones. Fue luz para todos hasta los últimos días de su vida.

El núcleo es ese espacio donde los niños llegan con sus sueños y salen transformados en ciudadanos del mundo. Ahí el violín y la batuta se convierten en herramientas para cambiar vidas. No es la música en sí la que obra el milagro: es la gente. ¡Es la comunidad! Son las hormiguitas que trabajan en silencio: el atrilero que organiza la sala con devoción; el maestro que despierta la chispa del talento en cada alumno; el coordinador que convierte el caos en armonía. Es cada ser humano que, con amor y fe, hace posible que el sueño siga latiendo.

Para mí, El Sistema es ese espacio donde se encuentran los venezolanos. Es el refugio de los niños enfrentando pobreza, de los hogares frágiles, de la falta de un plato de comida. Es ese lugar en el que, incluso cuando le faltan cuerdas a un *cello*, todos encuentran la forma de abrazar a la música y la esperanza. Ahí descubres que puedes lograr grandes cosas.

Y no podemos olvidar a quienes sostienen esa esperanza: los talleristas, los profesores, los directores de núcleo, los maestros de lenguaje musical y coro. Son ellos los pilares de esta filosofía de vida. Recuerdo a la maestra Tupac y hago honor a ella en cada clase que imparto en cualquier



RON DAVIS ALVAREZ / ARCHIVO

parte del mundo. Su sabiduría, su dedicación, su fe en sus alumnos, son el ejemplo que llevo conmigo. Aunque sus salarios no son dignos, sus palabras y conocimiento sí que lo son. Y en esa entrega desinteresada está la fuerza que nos lleva lejos.

El núcleo es esa mamá, como Sonia, que llevaba a su hijo a todas las clases y termino liderando, coordinando y enfrentando retos para lograr el desarrollo de una orquesta. Es esa compañera, como Angely, que se sentó por muchos años contigo en un atril y ahora es la voz y directora del crecimiento del lugar donde te formaste. Es ese alumno que ahora es director y comenzó a compartir los conocimientos que aprendió en su comunidad.

En los núcleos, voces como las de Rosa o las manos diligentes de Horacio son las que nos hacen crecer. Cuando eres un niño, esas personas parecen invisibles. Con los años se convierten en recuerdos que sostienen tu memoria. Ahora, cuando me toca dirigir grandes orquestas, cuando asumo el reto de transformar la vida de jóvenes refugiados con quienes trabajo en la Dream Orchestra, en Suecia, o en el norte de Groenlandia, esos rostros y esas historias están siempre presentes. Son mi raíz, mi guía, mi ejemplo.

Celebrar los 50 años de El Sistema es celebrar a los núcleos. Y celebrarlos a lo grande, porque son ellos quienes le han legado al mundo la filosofía inmortal del maestro Abreu: la

música puede romper el silencio de una casa humilde y darle la oportunidad a toda una familia y su comunidad de descubrir que tienen una voz. No hay éxito más grande que escuchar una orquesta sonar en Guatire, Mamporal, Santa Rosa o en Río Chico, o en cualquier rincón donde antes solo reinaba el ruido de la violencia o la pobreza.

El maestro José Antonio Abreu siempre lo supo: el mayor valor de El Sistema no está en sus instrumentos ni en sus auditorios, sino en su gente. La señora que limpia, el vigilante, el representante, el coordinador, los maestros, el "todero". Ellos hacen que el núcleo respire y se transforme. El núcleo es el corazón de El Sistema, y nunca dejará de latir. ☺

ANIVERSARIO >> 50 AÑOS DE EL SISTEMA

Mi relación con José Antonio Abreu y El Sistema

"De las cosas más admirables de su personalidad era la capacidad de poder visualizar el futuro de una manera acertada y de adaptarse a los cambios de las expectativas. Todo, siempre todo, pensando en el bien común"

EDUARDO MARTURET

Regreso a Venezuela

Es domingo 7 de octubre de 1978, el maestro José Antonio Abreu me invita a dirigir un concierto en la sala José Félix Ribas, del Teatro Teresa Carreño. Aún estoy en Cambridge, Inglaterra, finalizando mis estudios musicales, lo cual es muy importante por ser mi debut en Venezuela como director de orquesta. Casualmente también es el primer concierto público de la recién fundada Orquesta Sinfónica Simón Bolívar. El maestro Abreu había presentado un concierto con ellos anteriormente en la Cancillería.

Justo antes de comenzar mi concierto en la sala Ribas, y por ser el primer evento de la OSSB, al maestro se le ocurre la brillante idea de que, por motivos protocolares, debemos comenzar el programa con el *Gloria al bravo pueblo*, lo cual significa una gran sorpresa para mí, ya que no conozco la versión sinfónica del himno que ellos hacen; pero el maestro, como siempre, encuentra una brillante solución dándome una clase precisa de 30 segundos justo antes de salir a dirigir: "No te preocupes, mi querido, que los músicos ya se lo saben, solo tienes que darle la entrada al redoblante y luego a toda la orquesta, el resto lo sabes tú". Sin duda es uno de los momentos más importantes de mi carrera artística, por el gran éxito del concierto y la maravillosa relación que se crea desde ese momento con el maestro Abreu y El Sistema

Seminario Los Caracas

Poco después, en enero, estoy invitado como profesor de Dirección Orquestal a un seminario de El Sistema en la Ciudad Vacacional Los Caracas donde tengo la gran oportunidad de ver muy de cerca el enorme talento y potencial del proyecto del maestro Abreu. Luego de haber pasado 10 años en Inglaterra significaba un antes y un después poder constatar la gran diferencia que ahora hay en Venezuela en materia de educación musical. Algo único en el mundo que nunca había existido y que ahora tenemos gracias a la genial visión y perseverancia del maestro Abreu.

En el seminario tengo la oportunidad de conocer el enorme talento y potencial de jóvenes directores que luego lograron realizar importantes carreras internacionales, precisamente gracias al apoyo de El Sistema; y a músicos talentosísimos que hoy día, a mucha honra, forman parte de la Orquesta Sinfónica de Miami.

Relaciones políticas

Uno de los aspectos más impresionantes de la polifacética personalidad del maestro Abreu era su habilidad de poder equilibrar las fuerzas políticas a lo largo de 44 intensos años de su ardua lucha por mantener vivo El Sistema. Sin duda no fue nada fácil convivir y lidiar con tantos intereses políticos cambiantes y en vías de desarrollo.

Para mí fue siempre muy especial, y un inspirador ejemplo, ser testigo de su enorme capacidad de manejar las fuerzas de poder de una manera honesta y armónica en combinación con todos sus múltiples responsabi-



EDUARDO MARTURET / ARCHIVO

lidades artísticas y gerenciales. En una oportunidad, llegando a una reunión, en su oficina de Parque Central, lo encuentro en una llamada con Miraflores y al mismo tiempo en la otra línea con el encargado del núcleo de Puerto La Cruz resolviendo una avería en la tubería de las oficinas...

Siendo Abreu ministro de Cultura del gobierno del presidente Carlos Andrés Pérez, me pide que lo acompañe al Palacio de Miraflores a una cita con el presidente. Sin saber el motivo de la reunión, nos encontramos los tres en su despacho y cuando le expreso al presidente mi admiración por el extraordinario trabajo del maestro Abreu al frente del Ministerio de Cultura, él me responde, con su acostumbrado tono histriónico: "Maestro Marturet sus alabanzas hacia el maestro Abreu son innecesarias, pues no estoy considerando destituirlo de su cargo de ministro". La reunión termina sin agenda ni conclusión específica pero de un modo muy gentil y agradable sin saber: "ni lo uno ni lo otro, sino todo lo contrario..."

Como director musical del Teatro Teresa Carreño, al celebrarse la apertura de la temporada de la ópe-

ra en 1985, dirigiendo *El barbero de Sevilla*, me toca recibir a muchas personalidades del mundo político y cultural. Al frente de la comitiva, llegando al lobby, el Dr. Gonzalo Barrios con su acostumbrado sentido del humor me comenta: "¿Ud. sabía, maestro, que todas las historias de las óperas son iguales? El tenor siempre quiere acostarse con la soprano, y el barítono no lo deja". Y el maestro Abreu, a mi lado, le responde: "En el caso del maestro Marturet es diferente, él siempre ha sabido cambiar la historia..."

Visión de futuro

Quien realmente supo cambiar la historia musical de Venezuela y el mundo fue José Antonio Abreu. De las cosas más admirables de su personalidad era la capacidad de poder visualizar el futuro de una manera acertada y de adaptarse a los cambios de las expectativas. Todo, siempre todo, pensando en el bien común, para el beneficio de todos.

Uno de los momentos más difíciles fue la muerte del maestro Eduardo Mata en quien siempre tuvo la esperanza de que se incorporara al liderazgo artístico de El Sistema. Precisamente el 4 de enero de 1995 estábamos

almorzando en el Hilton, el maestro y yo, cuando nos enteramos del accidente aéreo que ese día había sufrido Eduardo Mata siendo piloto de su propio avión. Fue terrible la pérdida de su entrañable amigo y las esperanzas que tenía en el aporte artístico de este gran director de orquesta.

En ese almuerzo tenía programado discutir con el maestro mi decisión de renunciar a la presidencia de la junta directiva del Teatro Teresa Carreño. Mi carrera artística en el exterior exigía cada vez más mi ausencia del país, pero yo sentía una gran responsabilidad hacia él y su obra. La sala José Félix Ribas aún era la sede oficial de El Sistema donde se daban la mayor cantidad de conciertos, no existía el Centro Nacional de Acción Social por la Música, y yo me sentía muy comprometido y responsable porque ya se veían venir muchos cambios que afectarían al medio artístico y cultural.

Por suerte, a pesar de la abrumadora noticia de Eduardo Mata, se relajó un poco y le dio mucha risa cuando le digo: "Querido José Antonio, recuerda que el soñar despierto también nos trae pesadillas..."

Uno de los ejemplos más palpables de la visión futurista del maestro fue

la manera con que "orquestó" la brillante estrategia de apoyar la carrera de Gustavo Dudamel. Sin quitarle mérito al gigantesco talento de nuestro querido joven maestro, el impulso y apoyo que recibió de El Sistema, en los inicios de su carrera, fueron determinantes en que se lograran los pasos necesarios para llevarlo a la cúspide internacional. En lo personal tengo la satisfacción de haber sido testigo, arte y parte, de su primer gran logro. En octubre del 2001 como director artístico del Berliner Latintour, hago una gira de 12 conciertos con la Sinfónica de Berlín por Venezuela, Brasil, Uruguay, Argentina y México, el maestro Abreu aprovecha la oportunidad para hacer en Caracas una presentación especial, con Dudamel y la Orquesta Sinfónica Simón Bolívar, dedicada especialmente a los profesores de la orquesta alemana quienes, como era de esperarse, quedan muy impresionados con la orquesta y su joven director. El resultado no pudo haber sido más asertivo, esa misma temporada Dudamel estaba haciendo su debut en Europa con la Sinfónica en Berlín...

El legado

Lo más importante de la obra de José Antonio Abreu fue la consolidación de una estructura organizacional que garantizara su permanencia en el futuro. Algo con lo cual él siempre me honró al conversarlo y discutirlo en la intimidad. Es fascinante constatar cómo el vacío de su presencia física es, sin duda, doloroso pero también superado gracias a la clara visión de futuro de una obra extraordinariamente bien estructurada.

Almas envidiosas y egoístas han intentado persistentemente atacar y destruir la reputación que con tanto mérito ha llevado El Sistema a convertirse en una referencia de altísimo nivel internacional. Por suerte sus queridas hermanas, Beatriz y Ana Cecilia Abreu, que siempre estuvieron a su lado, le han sabido dar una sabia continuidad a la obra junto a Gustavo Dudamel, y Eduardo Méndez a la cabeza de una organización piramidal con gran fortaleza.

Los venezolanos estaremos siempre orgullosos al ver como el trabajo, la inspiración y sabiduría de uno de los más grandes hombres de nuestra historia musical permanecerá en el tiempo como una obra única en el mundo. ☺



ORQUESTA SIMÓN BOLÍVAR / ©VASCO SZINETAR

ANIVERSARIO >> 50 AÑOS DE EL SISTEMA



JOSE ANTONIO ABREU / @VASCO SZINETAR

El Sistema y el Estado

El artículo que sigue, cuyos conceptos siguen vigentes, fue publicado originalmente en **El Nacional**, el 11 de octubre de 2010. Las cifras que incluye corresponden a ese momento y no han cesado de crecer desde entonces

PEDRO PALMA

Desde su fundación hace ya 36 años, el Sistema de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela, mejor conocido como El Sistema, depende fundamentalmente del Estado venezolano, ya

que es este último quien le provee los fondos para su funcionamiento regular. Si bien esa descolante iniciativa recibe importantes apoyos financieros de entes privados y de organismos internacionales, como el Banco Interamericano de Desarrollo y la Corporación Andina de Fomento, su

fueron los escenarios que acogieron los pasos iniciales y la trayectoria de consagración de cerca de 50 directores, 60 solistas y 35 orquestas, en el marco de la celebración de 73 conciertos.

El Sistema, además de ser la excelsa organización musical que hoy asombra al mundo y que ha puesto a Venezuela en el pináculo de la música

universal, es un programa social de primer orden que beneficia a cientos de miles de niños y jóvenes que allí se forman para ser ciudadanos de bien. Es, sin duda, una iniciativa que tenemos que preservar y cuidar todos los venezolanos, porque si hay algo de lo que nos podemos vanagloriar es contar con un movimiento de excelencia como ese. Sin embargo, los que dirigen El Sistema son los que tienen la mayor responsabilidad de cuidar y velar por la salud y progreso de esa singular iniciativa. Para lograrlo, se requiere como condición de base la preservación de unas relaciones óptimas con el Estado para asegurar el apoyo financiero requerido, pero a la vez evitar la injerencia guber-

amental en el manejo de esta compleja organización.

Por eso es por lo que me parece un sinsentido las críticas que se le han hecho a José Antonio Abreu y a Gustavo Dudamel por aparecer al lado del jefe del Estado en actos protocolares relacionados con El Sistema, acusándoseles de chavistas o vendidos al régimen. Nada más absurdo. Independientemente de sus inclinaciones políticas, que tienen el perfecto derecho de tener, ellos son los dos símbolos más emblemáticos de El Sistema, y sus actos no pueden desligarse de esa realidad. Creo que lo que verdaderamente sería criticable es si ellos, por razones políticas o ideológicas, tomaran posiciones o realizaran acciones que deterioraran las relaciones con los dirigentes gubernamentales, poniendo en riesgo la obra que representan. Invito a quienes han formulado esas críticas a que se pregunten cómo actuarían ellos si, a pesar de ser opositores al gobierno, tuvieran que manejar las relaciones con dirigentes gubernamentales de cuyas decisiones dependiera la sobrevivencia de una obra de tanta envergadura e importancia como El Sistema.

En el caso específico de Gustavo Dudamel, se ha dicho que él debió haber seguido el ejemplo de Toscanini, quien rompió con el régimen de Mussolini por oponerse al fascismo. Creo que esa posición tampoco tiene fundamento, ya que, aun cuando él fuera opositor al régimen de Chávez, no podría negarse a aparecer al lado del presidente, o prestarse a ser filmado dirigiendo a la orquesta bandera de El Sistema, de la que es director musical, en la interpretación del Himno Nacional. Mientras él sea emblema visible de El Sistema sus acciones y posiciones públicas no pueden poner en riesgo la salud y sobrevivencia de esa portentosa obra.

Pasarán gobiernos y cambiarán líderes y tendencias políticas en la conducción del país, pero los dirigentes de El Sistema, como lo hicieron ayer y lo hacen hoy, tendrán que seguir sorteando con prudencia, habilidad y sagacidad las relaciones con los dirigentes gubernamentales, pues de ello ha dependido, depende y dependerá la subsistencia de ese orgullo nacional. ♣

50 años de la Venezuela que nos regala El Sistema

"Hemos sido testigos de este gran movimiento de una Venezuela posible con base en la educación, el mérito y el talento. Un movimiento de amplia cobertura social orientado a cambiar vidas para bien"

JUAN CARLOS DAO

La celebración del 50° aniversario de El Sistema es una excelente oportunidad para realzar el valor de las alianzas entre el sector privado, las organizaciones sociales y educativas, las comunidades y el sector público.

En Bancaribe tuvimos el privilegio de acompañar desde los primeros pasos y en su proceso de consolidación al fenómeno social y artístico que ha significado El Sistema, la obra del maestro José Antonio Abreu, en correspondencia con el compromiso activo y permanente en el ejercicio de la responsabilidad corporativa del banco.

Desde sus inicios, el desarrollo integral de la dimensión humana y ciudadana y, en especial, la educación de los niños y jóvenes venezolanos ha sido uno de los ejes centrales de la estrategia de responsabilidad corporativa de Bancaribe. Esta visión de nuestra actuación responsable permitió identificar en la obra del maestro Abreu, y de quienes han seguido sus pasos, el potencial para cambiar muchas vidas a través de la educación, la formación ciudadana, la inclusión y el arte, con cimiento en los valores que dan existencia a El Sistema.

Esta hermosa alianza ha estado centrada en un permanente acompañamiento institucional que ha encontrado espacios conforme El Sistema

ha evolucionado y se ha consolidado como una realidad a escala mundial. Nuestros aportes se han enfocado en generar espacios de crecimiento y madurez para la variedad de orquestas, grupos musicales y jóvenes músicos que hacen vida en El Sistema. De allí nuestro apoyo a la realización de sus primeras giras internacionales que han dejado su huella en los escenarios del mundo, al igual que las iniciativas del maestro Abreu para recibir en Venezuela a grandes directores como Claudio Abbado y Simon Rattle, quienes generosamente vinieron a formar a muchos músicos venezolanos y a sembrar el espíritu de emulación. También abrimos espacios a lo largo y ancho del país para que las orquestas regionales se presentaran en sus ciudades de origen, donde se fueron formando los núcleos de El Sistema.

En los años 90 fuimos cofundadores de la Asociación Civil Sinfónica Juvenil e Infantil de Venezuela, presidida por el Dr. Edgar Alberto Dao, institución que consolidó en ese entonces los apoyos que desde el sector privado comenzaban a llegar a El Sistema. Fuimos también privilegiados con la confianza del maestro Abreu al solicitarnos asesoría para el proyecto de construcción del Centro de Acción Social por la Música en Quebrada Honda, Caracas.

Durante la primera década del siglo XXI el banco promovió el talento de orquestas y jóvenes batutas a través de la celebración de 11 ediciones del Festival de Juventudes Bancaribe. El Teatro Teresa Carreño, el Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela, el teatro del Centro Cultural Chacao y el Centro de Acción Social por la Música fueron los escenarios que acogieron los pasos iniciales y la trayectoria de consagración de cerca de 50 directores, 60 solistas y 35 orquestas, en el marco de la celebración de 73 conciertos.

En ese mismo período, el banco amplió su apoyo con la creación de los coros infantiles, semillero del talento de El Sistema en el marco del programa Música en las Escuelas. Conforme la red de coros iba creciendo promovimos el Festival de Coros Bancaribe, que sirvió de plataforma para sembrar en todo el país la oportunidad para muchos niños de entrar a la familia de El Sistema con el talento de sus voces. Se celebraron 10 ediciones del Festival de Coros Bancaribe en nueve ciudades; 24 conciertos contaron con la participación de cerca de 11.600 niños, 228 coros y 300 profesores.

Para marcar la celebración del 50° aniversario de Bancaribe en el año 2004 y su alianza con El Sistema, publicamos la obra titulada *Venezuela sembrada de orquestas*, editada también en inglés y traducida al coreano para su difusión en Corea del Sur; para el año 2010, en el 55° aniversario del banco, publicamos un segundo título, *Venezuela en el cielo de los escenarios*, ambos de la autoría de Chefí Borzacchini. Con la edición de estas obras Bancaribe y la Fundación Bancaribe para la Ciencia y la Cultura, dieron su

aporte a la divulgación y registro de los logros obtenidos y de los impactos positivos generados por el maestro Abreu y su equipo, no solo en Venezuela, sino también cruzando nuestras fronteras.

Recientemente reafirmamos nuestra vinculación con El Sistema apoyando la consolidación del programa de educación especial en 18 estados del país y en el Distrito Capital. Este aporte va orientado a formar a 111 profesores que guiarán el talento musical de más de 1.350 niños con discapacidad y dotados de notables talentos artísticos por desarrollar.

Hemos sido testigos de este gran movimiento de una Venezuela posible con base en la educación, el mérito y el talento. Un movimiento de amplia cobertura social orientado a cambiar vidas para bien. Todos son aspectos que han estado presentes también en la trayectoria de 70 años de Bancaribe: el interés por el desarrollo de Venezuela y su gente y de espacios de oportunidades para todos aquellos con deseos de crecer y ser mejores.

El reconocimiento a la visión y obra del maestro Abreu también es necesario hacerlo a todo el equipo que lo acompañó y a quienes han continuado de manera impecable con su legado. Ya no es la institución de 100.000 niños y jóvenes en el territorio nacional, hoy cruza fronteras y Venezuela se ha convertido en un factor de impacto social en muchas naciones. En nuestro país más de 1.200.000 niños y jóvenes, en unión de sus familias han encontrado en El Sistema una gran oportunidad de vida. Tal y como el propio maestro Abreu lo declaró en el libro *Venezuela sembrada de orquestas*: "Nunca podré decir misión cumplida, estoy consciente de eso.

Yo ando en un compromiso de vida, entonces para mí no hay misión cumplida, la misión es un proceso sin fin..."

Este proceso infinito requiere de gente talentosa, enamorada de esta misión y de la visión de país que nos una como la Venezuela posible en la que todos tenemos mucho que aportar. El maestro Abreu también tuvo la sapiencia de rodearse de personas y profesionales extraordinarios para garantizar la trascendencia de su obra, una de las tantas evidencias de su calidad como gerente, de los mejores que ha tenido el país, dotado de una variedad de talentos que traspasan el ámbito propiamente musical.

La sociedad mundial ha establecido 17 objetivos de desarrollo sostenible trazando la ambición por un mundo mejor para el año 2030. El Sistema desde sus inicios ha concretado notorios aportes a nueve de los 17 objetivos, cuáles son: fin de la pobreza, hambre cero, salud y bienestar, educación de calidad, igualdad de género, trabajo decente y crecimiento económico, reducción de las desigualdades, paz, justicia e instituciones sólidas, y alianzas para lograr los objetivos de desarrollo sostenible. El Sistema ha sido y será un gran generador de bienestar y desarrollo para la sociedad, un ámbito de fortalecimiento de las capacidades colectivas para alcanzar objetivos comunes.

Coincide la celebración del cincuentenario de El Sistema con los 70 años de Bancaribe. Ambas instituciones han sido creadas para trascender por el bien de nuestro país, en esferas diferentes de acción, pero unidas por los valores que profesan. Enhorabuena por los primeros 50 años de lo mejor que tiene Venezuela: El Sistema. ♣

ANIVERSARIO >> 50 AÑOS DE EL SISTEMA

Una amistad cimentada en valores

"En entrevista con César Miguel Rondón, le confesó: 'Me hice músico desde niño. Comencé a estudiar formalmente piano a los nueve años con una insigne maestra barquisimetana, Doralisa Jiménez de Medina, a quien no ceso de rendir homenaje y reconocimiento, una pedagoga insigne'"



ORGANO TUBULAR KLAIS, CENTRO NACIONAL DE ACCIÓN SOCIAL POR LA MÚSICA / ARCHIVO

ALICIA PIMENTEL

La historia de Fundación Empresas Polar con el Sistema de Orquestas infantiles y Juveniles es de vieja data, tanto así que voy a revelar algo que mucha gente no sabe: el maestro José Antonio Abreu y la señora Leonor Giménez de Mendoza se conocieron desde niños y compartieron juntos en las clases de música de una gran maestra venezolana de la época, radicada en Barquisimeto, Doralisa Jiménez de Medina. El propio Abreu muchas veces se encargó de hablar sobre esta célebre maestra. En entrevista con César Miguel Rondón, le confesó: "Me hice músico desde niño. Comencé a estudiar formalmente piano a los nueve años con una insigne maestra barquisimetana, Doralisa Jiménez de Medina, a quien no ceso de rendir homenaje y reconocimiento, una pedagoga insigne. Ella hizo una labor extraordinaria con una pequeña es-

cuela de música, donde había siete pianos, una casa frente a la plaza de San Juan en Barquisimeto".

El Sistema de Orquestas nació formalmente en 1975 y, dos años después, en 1977, se crea Fundación Polar, hoy Fundación Empresas Polar, de manera que son instituciones que nacen en la misma época. En el caso de la institución que represento, nació para canalizar los aportes y apoyos que desde su propia constitución se hacían más informalmente en Empresas Polar. Hay una filosofía y unos valores del lugar que debe ocupar la empresa privada en la vida nacional que nos viene de los fundadores, entre ellos, el doctor Lorenzo Mendoza Fleury, más tarde de los hijos, Juan Lorenzo Mendoza Quintero y Lorenzo Alejandro Mendoza Quintero, y hoy en día de los nietos, capitaneados por Lorenzo Mendoza Giménez, pero donde intervienen muchos otros de gran relevancia y, por supuesto, la señora Leonor Giménez de Mendoza

como presidenta de Fundación Empresas Polar desde su creación.

Así que la colaboración con El Sistema en la práctica se dio desde el primer momento, convencidos de la necesidad de apoyar a instituciones que contribuyeran a la formación y desarrollo, en este caso musical, del venezolano.

En Fundación Empresas Polar, por otra parte, la música ha ocupado un lugar privilegiado y, para ejemplificarlo, puedo mencionar, los Talleres de Artes Plásticas y Música Martín Polar y la Coral Fundación Empresas Polar, cuya directora, María Guinand, es una destacada directora coral, profesora universitaria y líder de muchos proyectos musicales, pero además es parte de lo que llamamos la familia Polar.

Pero si hay algo que vale la pena destacar por sobre todos los apoyos y contribuciones con El Sistema, es la donación del órgano tubular Klais, en 2008, para el Centro Nacional de Acción Social por la Música, sede de

El Sistema de Orquestas Infantiles y Juveniles. Hasta la fecha de su donación, era el único órgano construido especialmente para una sala de conciertos en Latinoamérica, un majestuoso instrumento de once metros de alto por trece de largo, con tres teclados mecánicos, otro para tocar con los pies, y 3.309 tubos de plomo, estaño y madera de excelente calidad, con salidas de aire para la reproducción majestuosa del sonido que, debido a su amplia gama tonal, tiene capacidad de imitar el sonido de varios instrumentos. Este órgano es reconocido mundialmente por su calidad sonora excepcional, así como la amplia gama de timbres y colores musicales. Entre otras características que se le atribuyen están la versatilidad sonora, la afinación precisa, para una armonía perfecta y sonidos claros y definidos, su construcción artesanal, así como la tecnología de vanguardia en diseño y construcción.

El día martes 7 de octubre de 2008,

fecha del concierto inaugural, José Antonio Abreu, en su notable discurso, en el que ofreció detalles de la construcción del órgano y de las personas y empresas vinculadas a su elaboración, se refirió también a los días de su infancia e introdujo el relato de su infancia barquisimetana: "Se estremece mi corazón en este instante al recordar aquellos días dichosos de mi infancia en Barquisimeto, durante los cuales pude compartir con usted, señora Mendoza, y con muchos niños condiscípulos, la insuperable lección magistral, de arte y vida, que por la gracia de Dios recibíamos y recibiremos hasta la inmortalidad, de nuestra genial maestra, Doralisa Jiménez de Medina. A la hora del crepúsculo, en el seno de nuestra Academia de Santa Cecilia, nos reunía frente al antiguo Harmonium francés de la escuela, para cantar bajo su dirección y en coros, el histórico repertorio sacro que ella misma ornamentaba suntuosamente con sus preciosas improvisaciones y eruditas armonizaciones del canto gregoriano". Y en la intervención de Lorenzo Mendoza Giménez, en esa misma oportunidad, dejó claro también que hay varios elementos de unión entre los integrantes de Empresas Polar y El Sistema de Orquestas, pero entre ellos lo más relevante como punto de encuentro son los principios y valores que han servido de guía, la visión de largo plazo, la búsqueda del bienestar y el progreso de todos los venezolanos. Por medio del trabajo honesto y el esfuerzo cotidiano es posible impulsar la superación individual y colectiva, en estrecha colaboración entre Estado y empresa privada.

Son esos, en definitiva, los valores que hoy también sostenemos y de allí que nos resulte muy natural, a lo largo de la historia, haber coincidido con una institución tan prestigiosa y de tanta solvencia moral como El Sistema de Orquestas, cuyos logros están a la vista y han estado dirigidos, al igual que los nuestros, a los más vulnerables, a los más necesitados, para, con esfuerzos multiplicados, contribuir con el pleno desarrollo de Venezuela. ☺

Una experiencia invaluable/inolvidable

"Luego de un par de semanas con los nervios de punta por la intriga de si había quedado o no, me llegó la buena noticia que había sido admitido"

FRANK BRICEÑO PARADA

Estudié en el conservatorio Juan José Landaeta por dos años. Empecé en el 2006. El conservatorio quedaba en una casa, de esas típicas que visten a la avenida Río de Janeiro en Chuao, Caracas. Tenía dos pisos, en cada habitación se estudiaba una de las secciones que compone una orquesta (entiéndase vientos, metales, percusión, etc.). También tenía una cantina donde todos los estudiantes nos reuníamos después de clases a compartir música nueva y nuestras experiencias estudiando ahí, y una sala donde hacían los recitales y conciertos. Para mí, el hecho de que la sede del conservatorio haya sido en una casa me resulta muy curioso y simbólico, pues el Juan José Landaeta fue para mí más que una escuela durante esos dos cortos años que estudié ahí, fue un hogar.

Más allá de los conocimientos musicales tan valiosos que adquirí, hice

unas increíbles amistades con personas en unas trayectorias de vida muy altas. Por ejemplo, Kike, quien en esa época tocaba batería con Cirrus, con la cual habían recientemente ganado el festival Alma Mater de la Fundación Nuevas Bandas. O Melanie, quien curiosamente fue candidata al Miss Venezuela unos años después de haber estudiado ahí. Estudiar en el conservatorio Juan José Landaeta se sentía como que eras parte de algo grande y que, indiferentemente del rumbo que agarrara tu vida una vez que salieras de ahí, el haber pasado por sus pasillos te preparaba para hacer algo muy significativo con tu vida. La energía ahí era simplemente increíble.

De hecho, desde mi primer acercamiento al Juan José Landaeta durante el proceso de admisión, sabía que iba a ser una gran experiencia de vida. El proceso de admisión consistía básicamente de una audición. Había tanta gente esperando para hacer su audición, que la fila se desbordaba de la casa. Mientras todos esperábamos impacientemente nuestro turno y, a pesar de todos estar conscientes que estábamos compitiendo unos contra otros para quedar ahí, había un sentido bien claro de comunidad, unidos por la pasión que todos sentíamos por la música. La audición en sí, fue bastante aterradora, pues te sentabas en vivo frente a uno de los profesores del conservatorio, quien te planteaba melodías y patrones rítmicos en voz alta y que tenías que repetirle para que pudiera medir tu entendimiento y capacidad musical y ver en qué nivel posicionarte –o no. Luego de un

par de semanas con los nervios de punta por la intriga de si había quedado o no, me llegó la buena noticia que había sido admitido.

Mi primer año estuvo completamente enfocado en las temidas clases de Teoría y Solfeo, que eran en un sentido, una extensión de los ejercicios que hicimos durante la audición –patrones rítmicos y melódicos que buscaban generarnos comprensión lectora musical e independencia. Por más pavor que estas clases generaban a mí y mis compañeros, en retrospectiva fueron muy valiosas, pues me dieron una base muy robusta que a lo largo de mi experiencia como músico –y como persona– me fueron muy útiles. No hubiera comenzado mi educación musical formal de ninguna otra manera.

Mi segundo año seguí con las clases de Teoría y Solfeo, pero a un nivel más avanzado (si mal no recuerdo, por cada uno de los once años que constituían el pénsum del conservatorio, estas clases teóricas eran una constante de alguna u otra manera). Adicionalmente, comencé con clases de percusión, que era lo que realmente me interesaba, pues para ese entonces tocaba batería con una banda y mi sueño era vivir de la música, hacer giras, grabar discos, etc. Ahí conocí a Mauricio, mi profesor de percusión.

Mauricio era percusionista de la Sinfónica Nacional, por lo cual sobra decir que tiene un talento musical fuera de este mundo. Para mí, sin embargo, su mayor talento era como profesor. Sus métodos de enseñanza eran, por decir lo menos, poco

convencionales y estaban enfocados casi exclusivamente en *lectures*. Lo menos que hacíamos durante clases era tocar alguna percusión y prefería delegarnos la parte práctica de la enseñanza como tarea. En vez, se enfocaba en ilustrar toda una cantidad de analogías, metáforas y conceptos –en *storytelling*– para transmitir sus enseñanzas. Este enfoque, a la larga y sin lugar a dudas, me ha dado una forma de ver la música –y la vida– de una manera particular que, de lo contrario, no la hubiera podido tener.

Por ejemplo, él hablaba del concepto de la *pasta* que, en pocas palabras, era tocar percusión de una manera tal que optimizáramos esa mezcla de sonidos y silencios que componen la música, maximizando así el *peso* de nuestra interpretación, enfocados especialmente en la *consistencia* entre las transiciones de los ritmos, patrones y secciones de una pieza musical. A lo mejor esta descripción puede no significar mucho para una persona que no es músico, pero para un músico probablemente sí. Ciertamente, para sus alumnos ese concepto nos resultó muy valioso.

También hablaba mucho de Venezuela y su composición cultural –blancos, indios y negros– y cómo incorporar la *lógica* de los blancos, representado por el redoblante; la *espiritualidad* de los indios, representado por los platillos, maracas, shakers y otros efectos percusivos; y la *pasión* de los negros, representado por las congas, bongós o toms (en el caso de la batería), es fundamental para ser un percusionista integral. Esta mis-

ma metáfora la extrapolaba al país en general, enseñándonos que esa integración cultural es fundamental para el éxito de Venezuela, infundiéndonos así también un profundo sentido cívico y patriótico.

Incluso, nos inculcaba a tomar clases de teatro y yoga, como una manera de expandir nuestro rango expresivo y nuestra mente, haciéndonos así mejores artistas.

Los otros compañeros de clase jugaban también un papel crucial en la clase, pues percusión era la especialidad más demandada en el conservatorio, de tal manera que quienes terminaban tomando la clase con Mauricio eran los mejores de los mejores y, en ese sentido, enriquecían muchísimo las discusiones. Recuerdo especialmente a Manuel, que era el baterista de la legendaria banda de rock venezolano, Tabako, y que también tenía una manera muy especial y única de ver la música.

Mauricio es verdaderamente un prodigio musical y educativo y, como he dicho anteriormente, las lecciones que me dio trascendieron el ámbito musical, pues aun cuando hoy en día no veo la música más allá de como un *hobby*, sus lecciones me han quedado.

Por otra parte, probablemente no hubiera tenido la oportunidad de estudiar con una persona como él y en un sitio como el conservatorio Juan José Landaeta en primer lugar, si no hubiera sido por una persona como el maestro Abreu y El Sistema, lo cual para mí es el gran impacto que tuvo sobre la cultura venezolana. ☺

"Recuerdo cuánto me impresionó saber que, para ese entonces, Venezuela tenía más estudiantes inscritos en música que en deportes, un poderoso indicador del impacto social y económico del proyecto musical"

ANA MERCEDES BOTERO

Estábamos cerca del 30 aniversario de la CAF. En poco menos de un año, la institución cumpliría tres décadas de una trayectoria altamente exitosa en el mundo del desarrollo. Presidida en aquel entonces por Enrique García, la CAF era un gran referente en el mundo de los multilaterales. Su visión estratégica, el ingreso a los mercados de capital –y la obtención del grado de inversión–, la innovación en infraestructura física y social, la captura de talento, la rápida capitalización, la estrecha relación con los países accionistas y la independencia que mantuvo –al margen de influencias o intereses políticos–, fueron políticas clave de su mandato que posicionaron a la institución en el escenario internacional.

Una mañana como muchas otras, en mis conversaciones diarias con el presidente García, me encomendó liderar un grupo de trabajo para llevar adelante las celebraciones de ese trigésimo aniversario. Hacía ya un par de años que me desempeñaba como directora de la Secretaría y Relaciones Externas de la CAF, un cargo que tenía dos variantes: de un lado, actuando como oficial de enlace con los gobiernos accionistas del banco y los órganos colegiados de la institución, en especial con su Directorio; y de otro, responsable por los asuntos externos y comunicaciones corporativas, en especial la organización de seminarios internacionales y foros de discusión sobre desafíos regionales de interés global.

De Caracas guardo los mejores recuerdos. Además de subir al cerro todas las mañanas, disfrutaba muchísimo de los conciertos del Sistema de Orquestas en el Teresa Carreño. Me convertí en una gran admiradora de El Sistema y de su modelo revolucionario para transformar la vida de jóvenes, provenientes en su mayoría de familias de bajos ingresos. Recuerdo cuánto me impresionó saber que, para ese entonces, Venezuela tenía más estudiantes inscritos en música que en deportes, un poderoso indicador del impacto social y económico del proyecto musical.

Con Abreu forjamos una gran amistad. Palabras más palabras menos, recuerdo como si fuera ayer que a menudo decía: "una orquesta actúa como el microcosmos de una sociedad y se convierte en un vehículo ideal para fortalecer valores de solidaridad, respeto, disciplina y liderazgo. Es una de las formas más efectivas de construcción de ciudadanía".

Nuestras conversaciones eran profundas y también divertidas. Aprendí a valorar el arte como motor de cambio y desarrollo, la cultura como herramienta de crecimiento personal y colectivo y la música como vehículo transformador y de enriquecimiento espiritual.

No lo pensé dos veces. Nos fuimos a cenar a mi restaurante favorito en Caracas, Da Guido, un clásico de la comida italiana con una tradición de más de 50 años y con los camareros más amables de la ciudad. De ese encuentro, surgió la propuesta de utilizar el aniversario de la CAF como una plataforma regional en la que el modelo de El Sistema fuera el vehículo comunicacional para transmitir un mensaje persuasivamente político de esperanza y de alegría, pero sobre todo, de educación y desarrollo so-

ANIVERSARIO >> 50 AÑOS DE EL SISTEMA



GUSTAVO DUDAMEL DIRIGIENDO / ©VASCO SZINETAR

Desarrollo en clave de sol

cial. En ese momento no me imaginé en la gigantesca tarea, gerencial y logística, que estaba a punto de echarme sobre mis hombros. Tampoco pude imaginarme cuán transformadora –tanto profesional como personalmente– sería esta experiencia. El Sistema había transformado las vidas de más de 300.000 jóvenes inscritos desde 1975. En un sentido similar, me convertí en el estudiante número 300,001 de El Sistema.

A Enrique García le encantó la idea, lo cual por supuesto no me sorprendió dado su liderazgo y su capacidad para identificar oportunidades novedosas de desarrollo y abrir nuevos campos de acción para la CAF.

¡Manos a la obra!

Acordamos construir una orquesta con jóvenes músicos de los cinco países andinos de América del Sur –Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela, países fundadores del Banco– que ofrecería un concierto de alta calidad como el evento central del aniversario al año siguiente. Nuestros invitados más importantes incluirían figuras políticas, ministros de finanzas, jefes de bancos centrales, instituciones financieras privadas e internacionales y las familias de los músicos.

El concierto se convertiría en una especie de manifiesto social, visibilizando al modelo como una poderosa herramienta de construcción de capital social y de lucha contra la exclusión, la pobreza y la violencia.

La orquesta estaría compuesta por 35 niños y niñas, de cada uno de los cinco países andinos, provenientes principalmente de sectores de bajos ingresos. Los desafíos eran inmensos:

Primero, un conjunto musical de 160 músicos de distintos países era un esfuerzo titánico, por no decir excepcional en el mundo de la música clásica. Para ilustrar la magnitud de este desafío, basta con recordar que las orquestas del siglo XVIII comprendían alrededor de 40 músicos, las del siglo XIX alrededor de 60, y las orquestas del siglo XX y XXI generalmente entre 95 y 110.

Segundo, el entrenamiento durante 11 meses involucraba un país a la vez; no había ensayos colectivos del grupo y en esa época no teníamos las facilidades tecnológicas del mundo actual. Los violines de Perú no conocían a los de Colombia, Bolivia o Ecuador, lo mismo ocurría con las violas o los violonchelos; en última instancia, para el año siguiente, todos debían coordinar y afinar entre sí de forma armónica: el arpa, las cuerdas,

los vientos, los instrumentos de metal, la percusión.

Tercero y en consonancia con nuestro manifiesto social, queríamos demostrar que la calidad musical y la excelencia técnica son independientes del estatus social y económico. En otras palabras, el objetivo era que nuestra Orquesta Juvenil Andina alcanzara un nivel de rendimiento equiparable al de una orquesta como la Filarmónica de Berlín o cualquier otra. De esta manera, demostrábamos que la educación musical, siguiendo el modelo de Abreu, era un activo estratégico para el progreso y el desarrollo de la región que debería inspirar a los tomadores de decisión de nuestros países.

Con el visto bueno del presidente García, además del dinero y personal adicional, comenzamos a identificar con Abreu y su equipo, a los posibles miembros de la orquesta, con el apoyo tanto de la red musical en Venezuela como de músicos locales en cada país.

Fue un proceso increíble. Los candidatos debían demostrar no solo su talento musical sino también su creatividad, su mentalidad abierta y su conexión emocional tanto con la música como con el público para convertirse en ejemplo de valores profesionales, éticos y estéticos. Entrenaríamos durante 11 meses a través de lo que concebimos como un Conservatorio Andino Itinerante –CAI–, una innovación social de gran impacto. A la complejidad y la variedad del programa musical del concierto aniversario, se sumaron la Schola Cantorum, una agrupación coral de talla internacional, liderada por María Guinand y Alberto Grau quienes se convirtieron en socios incondicionales con la incorporación del tema coral. Nace así, de la mano del CAI, las Voces Unidas a Coro, el VAC, a los que posteriormente se unirían talleres de lutería para fabricar y reparar instrumentos musicales.

El conservatorio realizaba viajes periódicos a los cinco países, con maestros venezolanos para enseñar a nuestros estudiantes durante siete a diez días sobre interpretación y composición musical. Esta dinámica se fortalecía con 10 semanas adicionales. En cada país, la red musical ofrecía profesores y directores de música que apoyaban el proceso como una extensión de nuestros instructores. Además, los estudiantes más talentosos de cada grupo nacional contribuían con la enseñanza a sus pares, proporcionando una dimensión edu-

cativa adicional que fortalecía el compromiso y la motivación profesional. En períodos de pocas semanas, los maestros venezolanos regresarían para monitorear y continuar el entrenamiento práctico y la disciplina ciudadana. ¡Un estilo de vida! En varias ocasiones acompañé los talleres de instrucción musical, tanto para aprender como para documentar el proceso. El maestro Abreu y su equipo de profesores, además de su talento musical y su capacidad de enseñanza, trabajaban como si fuesen padres educando a sus hijos; más allá de la técnica musical, inculcaban una serie de intangibles y de valores para forjar jóvenes referentes de una ciudadanía responsable e inclusiva. De semana en semana durante 11 meses, los chicos fortalecieron sus habilidades sociales, esas de las que Abreu tanto hablaba para crecer holísticamente y convertirnos en mejores seres humanos. La formación, destacaba la importancia de la empatía, la comunicación, el liderazgo, la creatividad, el trabajo en equipo, la disciplina así como el acceso a la belleza y a la sensibilidad.

Seguimos ensayando y ensayando. El grupo completo de 160 jóvenes se reunió por primera vez en Caracas, diez días antes del gran concierto.

Fue una verdadera hazaña musical y social. ¡Una experiencia extraordinaria! Inspiración, pasión, trabajo y más trabajo. El concierto en el Teresa Carreño, una presentación de dos horas y media, fue un gran éxito. El teatro con una capacidad de 2300 personas estaba repleto, aforo por el cual dejé de preocuparme cuando Abreu me dijo que sentarse en el suelo, si fuese necesario, sería otro indicador de éxito de la noche.

A petición de los cuatro países restantes, replicamos el concierto en Bogotá, Quito, Lima y La Paz, trasladando a los jóvenes músicos e instrumentos por toda la región. Se realizaron presentaciones en cada una de las capitales con la presencia de cada uno de los presidentes de cada país. El colectivo de la orquesta y los talleres itinerantes, instrumental y coral, el presidente ejecutivo, mi equipo y yo viajábamos comprometidos y entusiasmados por los cinco países andinos fundadores de CAF.

Cada uno de estos desplazamientos suponía un esfuerzo logístico enorme, ya que se trataba de asegurar la integridad física y espiritual de ese numeroso contingente humano, el traslado en buen estado de los instrumentos musicales, la organización de

los ensayos, entre otras obligaciones.

Después del recorrido regional y de la realización de conciertos que movilizaron de forma entusiasta a los presidentes, la elite política y a los medios de comunicación de cada país, la pregunta del millón no se hizo esperar. ¿Y ahora qué? ¿Qué hacemos con todo esto? De allí nació el Programa de Acción Social por la Música de CAF. El maestro Claudio Abado se convirtió –en palabras suyas–, en el conductor espiritual de la orquesta. Los estudiantes lo llamaban cariñosamente el maestro Amado. Gustavo Dudamel, como parte del equipo, ya se perfilaba y sobresalía como el gran director de orquesta que conocemos actualmente.

Se creó un nuevo campo de acción en la CAF. La relación de Abreu y de El Sistema con la institución abrió paso a una temática nueva y diferente, la de contribuir con nuestra misión de desarrollo e integración, a través del arte y la cultura. Además de institucionalizar el Programa de Acción Social por la Música en sus tres variantes, poco tiempo después, se creó una oficina de desarrollo cultural y comunitario, que tuvo el privilegio de liderar. Un proyecto que, fortalecido desde nuestro aprendizaje con Abreu, trazaría una ruta de desarrollo social en la que conjuntamente con mi equipo potenciaríamos en el territorio, un conjunto de herramientas de alto impacto, incluyendo la música y el deporte, para promover capacidades locales de empoderamiento y agencia en comunidades vulnerables.

En CAF todos aprendimos de El Sistema y del maestro Abreu. La CAF en su totalidad se vistió de orquesta. Nos convertimos en el rostro humano del desarrollo. No solo conté con un equipo extraordinario que logró coordinar y afinar armónica y colectivamente las tareas requeridas, sino que también todos los funcionarios de CAF –si bien directamente no pusieron en marcha el proyecto–, participaron elocuentemente con su aplauso, su entusiasmo, su admiración por los jóvenes músicos y su receptividad con la incorporación de temas culturales y comunitarios, en ese momento considerados altamente innovadores, en el portafolio de la institución y del desarrollo. Todos en equipo y bajo la batuta del presidente ejecutivo; a quien siempre le estaré agradecida por la confianza que depositó en mí y por convertirme en su cómplice, para exportar a través del modelo de El Sistema, una dimensión adicional a la agenda de desarrollo de la institución. ☉

ANIVERSARIO >> 50 AÑOS DE EL SISTEMA

La orquesta más grande del mundo

"Con admirable disciplina se organizaron según lo planificado"

MARTHA PARTIDAS DABOÍN

En San Juan de los Morros, Enderis Seijas repasaba los primeros compases de la *Marcha eslava*: la madera pulida de su fagot relucía, las cañas y partituras de repuesto ordenadas en la mesa de noche. Sobre la cama, su abuela había dejado dos camisas blancas y el pantalón negro recién planchado; una visita esa tarde a la barbería completó los preparativos.

El jueves 11 de noviembre de 2021 a las cuatro de la tarde salían desde la Villa Olímpica de la capital guariqueña los catorce autobuses llevando a los más de seiscientos músicos, profesores y representantes del estado llanero. Alrededor de las 6:00 p.m. se unieron, en la autopista regional del centro, a las otras delegaciones provenientes del occidente del país: una larguísima caravana de autobuses cuyos rótulos anunciaban su procedencia: Apure, Guárico, Táchira, Zulia, Trujillo, Cojedes. Eran parte de los 689 autobuses de todo el país que esa noche llegarían a Caracas llevando músicos e instrumentos, niños y jóvenes que participarían en el intento de establecer un nuevo récord Guinness como la orquesta más grande del mundo.

Bajo el *Gran virtual amarillo*, de Jesús Soto, que adorna las instalaciones del Centro Nacional de Acción Social por la Música, el doctor Eduardo Méndez, director ejecutivo de El Sistema Nacional de Coros y Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela, y el director de orquesta, Andrés David Ascanio, conversan sobre lo que fue la génesis y experiencia del récord Guinness: "Comenzamos a manejar la idea durante el homenaje hecho al maestro Abreu en el Poliedro de Caracas en ocasión de su fallecimiento en 2018", explica el doctor Méndez. "En aquella oportunidad logramos reunir casi diez mil músicos provenientes de Miranda, Distrito Capital y Vargas. En 2021, saliendo de la pandemia, una situación nos preocupaba: gran parte de los núcleos alrededor del país no habían normalizado sus actividades, existía todavía mucho temor a reunirse. Trabajar en un récord para certificar la orquesta más grande del mundo era no solo la posibilidad de obtener un gran reconocimiento sino también una manera de motivar a nuestros muchachos a regresar a sus atriles".

"La esencia de El Sistema, lo que nos enseñó el maestro Abreu, es la práctica colectiva de la música: tocar y cantar juntos", añade Ascanio. "El distanciamiento social era justo lo contrario a esta filosofía. Más allá de romper un récord, queríamos volver a vernos, reencontrarnos, hacer música con nuestros compañeros".

A principios de octubre de 2021 se contacta a la organización Guinness. La marca por superar la había establecido Rusia en 2019 con 8.097 músicos. Para optar al intento de récord se debían cumplir con los siguientes lineamientos: 1) el evento debía hacerse en un espacio cerrado; 2) debía ser una obra orquestal tocada a nivel avanzado de ejecución y con una duración mínima de cinco minutos; 3) disponer de dos jurados especializados que pudieran certificar que la obra cumpliera con los criterios exigidos; y 4) que hubiere un instrumento por un músico: no se permitía compartir instrumentos.

A las dos semanas, aproximadamente, se logran reunir los requisitos y el financiamiento necesario, este último gracias a una colaboración entre el sector público y privado; también se decide la fecha: sábado trece de noviembre.

"Ya nosotros habíamos contempla-

do los retos logísticos cuando se hizo el homenaje al maestro Abreu", explica Yván Hernández, jefe de inspección de agenda ejecutiva de El Sistema. "Lo primero fue buscar una locación que pudiera abarcar a las dieciséis mil personas que esperábamos (doce mil músicos más cuatro mil entre personal técnico, obrero, padres y representantes), y cumplir con las exigencias de la organización Guinness. El único lugar en Caracas que reunía estas condiciones era el patio de la Academia Militar: un espacio cerrado lo suficientemente grande para colocar la cantidad necesaria de sillas y atriles y que tuviera piso de cemento para apoyar la pica de los chelos y contrabajos".

Por otra parte, estaban los retos técnicos y artísticos. Se necesitaba un montaje que permitiera a todos los músicos tocar de forma sincronizada indistintamente de su ubicación; era imperativo que todos recibieran la misma señal visual y auditiva en tiempo real. Se logró de la siguiente manera: una orquesta base con quinientos instrumentistas (pertenecientes a las orquestas profesionales de El Sistema) que se ubicarían frente a la tarima del director y serviría como referente de audio al resto de la orquesta. Los restantes músicos se organizarían por bloques correspondientes a cada estado del país. La distribución dentro de cada bloque seguiría la estructura de una orquesta tradicional: los instrumentos agrupados por filas. Las indicaciones del director se verían en las pantallas utilizando un circuito cerrado de video revisado y supervisado previamente por técnicos especialistas y músicos de El Sistema, se debía evitar cualquier tipo de retraso en la señal (se instalaron cuatrocientos metros cuadrados de pantallas); el sonido se transmitiría a través de parlantes ubicados en *clusters* colgando en torres de relevo. Todo perfectamente sincronizado utilizando consolas distribuidas por todo el patio.

Para el viernes 12 de noviembre se programó la prueba de sonido y ensayo; el concierto, para el sábado. El repertorio incluiría la obra seleccionada para optar al récord: la *Marcha eslava*, de Tchaikovsky: "Escogimos esa pieza porque reunía el criterio exigido de duración además de ser una obra formativa para nuestras orquestas infantiles y juveniles; todos los profesores a nivel nacional sabían cómo trabajarla", explica Andrés David Ascanio. El resto del repertorio presentaría *Te Deum*, *Chamambo*, *Merengue del primer dedo*, *Aleluya*, *Alma llanera* y el himno nacional. Los directores que participarían serían los veteranos Enluis Montes y Andrés David Ascanio, más cuatro jóvenes en formación provenientes de Amazonas, Zulia, Aragua y Caracas.

El jueves once de noviembre, al final de la tarde, se había completado gran parte del montaje incluyendo las canchas techadas para lutería, puntos para primeros auxilios e hidratación y baños. El viernes temprano, en una clara mañana caraqueña, comenzaron a llegar alrededor de doce mil niños y jóvenes con sus profesores: conformaban un enorme grupo que traía instrumentos, alegría y la misión de hacer historia. Con admirable disciplina se organizaron según lo planificado. Los servicios de lutería estuvieron disponibles desde esa misma mañana: "Éramos dieciocho luterios más nuestros asistentes que tuvimos que trabajar corrido, nos motivó ver cómo los niños comenzaron a hacer sus colas de manera ordenada esperando su turno desde temprano", relata el guariqueño Marcos Utrera: "la meta era que a las cinco de la tarde del sábado todos los músicos estuvieran sentados con sus instrumentos en perfecto estado".

(Continúa en la página 11)

Asegurar un récord inédito en el país

"Llegó el momento crucial de la jornada. La regla principal era que todos los ejecutantes debían ser músicos expertos, tocar solo un instrumento y mantener la interpretación por más de cinco minutos, lo cual era observado por supervisores independientes que llenaban en tiempo real las planillas y monitoreaban vía drones aéreos que documentaron la evidencia audiovisual de cada instante del proceso para consignar directamente al World Record Guinness"



ORQUESTA MÁS GRANDE DEL MUNDO, EL SISTEMA – FOTOGRAMA / EURONEWS YOUTUBE

RAMÓN DE J. OSTOS D.

El 13 de noviembre de 2021, tuvo lugar la convocatoria para reunir en la ciudad de Caracas a más de 12.000 músicos del Sistema de Orquestas Infantiles y Juveniles de Venezuela, provenientes de los 23 estados del país y cuyas edades oscilaban entre los 12 a los 77 años, en un intento de lograr el récord Guinness para la "Orquesta más Grande del Mundo".

En el marco de este evento sin precedentes, KPMG en Venezuela –firma de servicios profesionales perteneciente a la red de firmas de KPMG Internacional– fue contratada para informar a la organización Guinness World Records sobre la metodología usada para el conteo de los participantes en el intento del récord mundial Guinness de la Fundación Musical Simón Bolívar – El Sistema. Fue una gran experiencia para nuestro equipo poder formar parte de esta actividad donde se mezclaba el sentimiento de orgullo nacional, la emoción de ser testigos de este acontecimiento inédito en nuestro país y el reto profesional de ejecutar con precisión y los más altos estándares de calidad un procedimiento de gran complejidad, guiado por la integridad como principio clave para nuestra firma y nuestra profesión.

Este proyecto requirió una preparación previa exhaustiva de todos los equipos involucrados para asegurar la correcta ejecución e intervención de los profesionales de nuestra firma en todas las etapas: previo, durante y posterior al intento.

La preparación para una jornada sin igual

Antes del 13 de noviembre, se sostuvieron múltiples reuniones de planificación y preparación para cubrir todos los aspectos relacionados con el proceso de aseguramiento razonable. Se realizaron la revisión de los planos, las visitas al espacio y las pruebas, para anticipar y considerar las provisiones necesarias y alinear a todos los participantes involucrados, consolidando un equipo capacitado y multidisciplinario de alto nivel, para llevar adelante el proceso de aseguramiento razonable con base en los criterios establecidos en la guía del Guinness World Records. Incorporamos especialistas en tec-

nología –IT Audit de KPMG– para evaluar el sistema del código de barras y los controles generales, certificaciones y temas relacionados con el acceso y la seguridad de los participantes en el intento. Se evaluó el sistema y se hicieron pruebas de repetición, para verificar que toda la información correspondiera con el registro del inventario y conteo de los brazaletes asignados a los músicos, los cuales contenían un código de barras único.

Se evaluó la participación de terceros en temas de logística, la data electrónica de la lista de los participantes, sus ubicaciones y asignaciones, así como la verificación de listados, a través de sistemas de análisis de datos, con base en un *software de data analytics* para validar que no existieran datos duplicados.

El día antes del intento asistimos para verificar que se cumplieran todas las condiciones del montaje en el recinto dispuesto para el intento; la organización y logística era palpable en cada uno de los participantes que se preparaba para cumplir con su rol en la gran jornada que se esperaba al día siguiente.

Un día vivido con pasión y propósito

El 13 de noviembre, el día inició muy temprano en nuestras oficinas de la Torre KPMG de Caracas. Previsiones logísticas, de transporte, movilización de equipos y criterios de seguridad y salud laboral fueron desplegados antes del amanecer para garantizar el bienestar de las colaboradoras y colaboradores. Varias horas antes de la llegada de los músicos, nuestro equipo ya estaba presente en el patio de la Academia Militar de Caracas ingresando a la carpa que serviría como centro de operaciones para KPMG y su equipo de trabajo.

Operamos bajo un esquema de división por equipos y cada parcela tenía un líder, con base en una organización en cascada, para asegurar que se ejecutaran apropiadamente las indicaciones de los líderes del proyecto.

El equipo de Auditoría se desplegó con precisión para realizar el conteo de las 12.000 sillas dispuestas para recibir a los músicos convocados y verificar la disposición del espacio y la distribución consistente con los planos aprobados antes del proyecto, así como los accesos autorizados al recinto, para

garantizar que no ingresaran accesos no autorizados.

Se utilizaron 25 máquinas lectoras previamente evaluadas y se registró que el primer músico ingresó al recinto a las 10:06 am. A las 4:00 pm se procedió al cierre de los accesos, se descargó el archivo de registro y se corroboró que ingresaron 8.776 músicos. Una vez cerrada la entrada, no entró ni salió ninguna persona de las instalaciones dispuestas para el intento de récord.

En todo este proceso, operamos articuladamente como una sola firma, uniendo el esfuerzo de socias, socios, directoras, gerentes y miembros del *staff* para garantizar el éxito del servicio prestado.

Una firma que rompe récords

Llegó el momento crucial de la jornada. La regla principal era que todos los ejecutantes debían ser músicos expertos, tocar solo un instrumento y mantener la interpretación por más de cinco minutos, lo cual era observado por supervisores independientes que llenaban en tiempo real las planillas y monitoreaban vía drones aéreos que documentaron la evidencia audiovisual de cada instante del proceso para consignar directamente al World Record Guinness.

Más de 70 miembros del equipo de Auditoría de KPMG acordonaron y cerraron el perímetro de entrada y salida del recinto, con base en la metodología establecida por la organización de World Record Guinness. Cada uno se encargó de realizar un conteo detallado de diferentes cuadrantes compuestos por 280 sillas, para así asegurar la legalidad e integridad del registro mundial.

Alrededor de las 5 de la tarde del 13 de noviembre, los miles de músicos reunidos en el Patio de Honor de la Academia Militar de Caracas se dispusieron a ejecutar el repertorio que había sido preparado para el evento.

El maestro Ascanio levantó la batuta y un silencio envolvente cargado de expectativas se impuso en el recinto. Instantes después, la música comenzó con la Orquesta Sinfónica Simón Bolívar en primera fila. Los jóvenes músicos, vestidos con camisas blancas, tocaban siguiendo las instrucciones de Ascanio, a quien visualizaban a través de las pantallas dispuestas en el escenario. (Continúa en la página 11)

ANIVERSARIO >> 50 AÑOS DE EL SISTEMA

Esa hermosa locura llamada El Sistema

“De verdad que yo no quería ir a esa bendita orquesta en la que estaba un loco dirigiendo, con la cabeza llena de canas”

EDICSON RUIZ

Cuando yo era niño no parecía que la música fuese mi destino. Mi mamá no era especialmente aficionada al mundo musical, y en nuestro apartamento de La Candelaria sonaban Alfredo Sadel, Rocio Dúrcal, Roberto Carlos y Julio Iglesias, pero no mucho más que eso. Tampoco había músicos en la familia. Mi primer ensayo dentro de El Sistema, cuando tenía once años, fue un desastre: rompí las clavijas de la viola que recién me habían dado.

No me llamaba la atención la música clásica y tampoco quería formar parte de esa orquesta, pero el empeño de mi mamá hizo que allí estuviera. Con el afán de alejarme de las garras del ocio ella ya me había metido en karate, natación y cerámica. Luego pasé brevemente por la Coral Infantil Flor Roffé y sus clases de flauta dulce, en las que se metió conmigo para apoyarme.

Hasta un día en que, por esas idas y venidas de la vida, se encontró con una amiga que le dijo que había metido a sus hijos en la orquesta sinfónica. Y ella, que no me quería ver cerca de las malas juntas que vivían en nuestro edificio, dijo sin pensarlo: “Voy a meter al mío también”.

Así fue que comencé a ir al núcleo San Agustín, que quedaba frente a Parque Central. De verdad que yo no quería ir a esa bendita orquesta en la que estaba un loco dirigiendo, con la cabeza llena de canas, haciendo todo el tiempo los mismos movimientos con la cabeza y los brazos como si fuese un robot. Se lo dije a mi mamá, pero ella insistió: “Si no te gusta, te sales. Pero lo vas a probar”.

Mi mamá tenía razón: nunca me salió. Después de darme cuenta de que la viola no era lo mío, rápidamente me cautivó el contrabajo. Aún recuerdo



EDICSON RUIZ / ©MIKEL SZINETAR

cómo resonaba toda la sala de ensayo con una sola nota. En ese momento comencé a intuir una idea que se ha ido afianzando durante todos estos años: para contar una historia con un violín tienes que tocar cientos de notas, pero con el contrabajo solo basta una.

Lo recuerdo como si fuese ayer: cada nota se sentía en la silla, en el piso, en la suela del zapato. A mis once años, El Sistema comenzaba a transformar mi vida, como la de otros cientos de miles de niños.

El loco método del "profesor de los niñitos"

Cuando el maestro Abreu empezó el proyecto de El Sistema, así le decían: “Ahí viene el profesor de los niñitos, ahí viene”. Nos decían los niñitos locos, pero en realidad la locura no estaba en nosotros sino en el método que instauró el maestro. Una locura hermosa.

Se trata de un método poco ortodoxo, por decir lo mínimo. Y ahí es donde re-

side el secreto de El Sistema. La analogía de la licencia de manejo ayuda a explicarlo mejor: en otros países tienes que comenzar por las clases teóricas, te tienes que aprender el librito completo para hacer una prueba teórica, y luego una prueba práctica, y también una prueba médica. Aquí, más bien, es como si te sentaran en el carro sincrónico, en plena autopista Francisco Fajardo, y te dijeran: “arranca”.

Desde el principio, el maestro Abreu supo que tenía que centrarse en la práctica para no desmotivar a los niños y jóvenes con métodos tediosos. Su lógica infalible le decía que la teoría se podía aprender luego, sobre la marcha, sin correr el riesgo de que muchos chicos talentosos desertaran. ¿Cuántos talentos ha perdido la música por insistir en la enseñanza a través de métodos anticuados?

Yo soy prueba de ello: enseguida me solté el moño, comencé a disfrutar y aprendí a una velocidad que hubiese sido imposible en otros países o bajo

otros modelos pedagógicos. En dos años aprendí lo que convencionalmente hubiese aprendido en nueve. El maestro Abreu, con su locura y su método tan poco ortodoxo, logró que en seis años yo pasara de ser un niño sin ningún tipo de trasfondo cultural a un joven de 17 años que estaba al nivel de la Filarmónica de Berlín.

Eso es El Sistema: un método descabellado que impulsa una evolución y un desarrollo cuántico de las habilidades de los niños. Un sistema descabellado y genial.

Por cierto: cuando me fui a Berlín el maestro, que ya era mi padrino de confirmación, me dio todo su apoyo a pesar de que no le gustaba que los chicos de El Sistema se fuesen del país. Gracias a él, seguí muy vinculado, regresando tres o cuatro veces al año para dar clases en diferentes núcleos.

Más allá de lo musical

Al mismo tiempo, El Sistema es mucho más que ese método genial. No

podía ser de otra manera, naciendo de los enormes valores humanísticos del maestro Abreu.

Él y su equipo se propusieron sembrar valores en una sociedad tan devorada por su propia realidad, que ha sido tan cruel. De esa visión nació este hermoso organismo vivo por el que han pasado cientos de miles de niños y jóvenes. Ya son más de un millón que emprenden la búsqueda de la belleza mientras practican una sociedad idónea en la que todo es concertado, las relaciones son de interdependencia y la constancia, la disciplina y la perseverancia son el único camino hacia la superación.

Por si fuera poco, la transformación no es meramente individual. Estos chicos también van transformando sus entornos, sus familias, sus comunidades. Ocurre un proceso de transformación social, porque ellos van siendo multiplicadores de dignidad y orgullo.

Ahí reside la grandeza del maestro Abreu. No solo fue un músico tremendo, que además en su momento fue el congresista más joven de la historia del país. También fue un hombre con una inteligencia extraterrestre, que tenía habilidades administrativas y políticas sin igual, y unos valores humanísticos extraordinarios. Un absoluto visionario.

De ahí nace este ecosistema que cuenta con vida propia y hoy en día tiene 72 réplicas a nivel mundial. Las generaciones de relevo van ocupando los puestos que la diáspora deja vacíos, y van surgiendo nuevas propuestas de los propios muchachos. Es alucinante la cantidad de ideas que afloran cada día. Son tantas, que ni siquiera el maestro Abreu se hubiese dado abasto para atenderlas todas.

Se trata, además, de una labor que no tiene fin. En una entrevista que le hicieron al maestro, le preguntaron si ya daba su obra por culminada. Respondió: “No. Esta obra es infinita, y apenas estamos al comienzo”.

En otra oportunidad, le preguntaron: “¿Maestro, pero usted, siendo el alma de este proyecto, cree que cuando ya no esté El Sistema seguirá existiendo?”. Respondió: “Mira, cuando yo no esté, serán los mismos niños los que lleven este proyecto adelante y los que hagan que la música siga viva”.

Y claro, el maestro no se equivocó. ☺

La orquesta más grande del mundo

(Viene de la página 10)

Alrededor de la una de la tarde se dio inicio al ensayo: un mar de franelas blancas, arcos, maderas y metales comenzaron a hacer música bajo el sol; los asistían padres, representantes y voluntarios; también había personal médico, técnico y logístico.

Al día siguiente, sábado trece de noviembre, todo estaba dispuesto. La emoción y el nerviosismo se sentían en el ambiente. Frente a sus artillos, los músicos repasaban sus partes sin descanso. A las 5:25 de la tarde los jurados artísticos, maestros Marcos Carrillo y Pedro González, estaban en sus puestos: serían ellos quienes certificarían que la obra se ejecutó según la partitura original. Empleados de la firma de auditoría KPMG, distribuidos por todo el recinto, serían los responsables de supervisar, documentar, auditar y reportar a la organización Guinness que se cumplirían los lineamientos acordados.

A las 5:30, en medio del más absoluto silencio, el maestro Andrés David Ascanio, al mando de la orquesta más grande del mundo, aguardaba la orden para bajar la batuta: “No puedo describir lo que sentí en ese momento, no solo era tener esa enorme cantidad de músicos frente a mí, eran los colores del atardecer sobre el Ávila que se veía en el fondo, las guacamayas, la brisa, la emoción que flotaba en el aire”.

A las 5:31 p.m. alrededor de 500 contrabajos, 625 celos y 50 timpani a ritmo de marcha, tocaron los primeros

compases de la *Marcha eslava*. Los auditores, circulando entre las filas, supervisaban que se cumplieran la normativa establecida. Luego de ocho minutos en los cuales diez mil músicos tocaron con pasión y concentración, el maestro, con un expresivo gesto de su brazo izquierdo, indicó el fin de la ejecución. Emocionado y sonriente, agradeció a la orquesta. El anuncio por los parlantes de que el reto había concluido desató una emotiva oleada de celebración y aplausos. Ana Isabel Vallenilla, miembro de Amigos Sinfónicos y una de los cientos de voluntarios presentes aquella tarde, cuenta: “Fuimos testigos no solo de un hecho que marcó un hito en la historia musical del país, vimos también el lado humano de esa juventud que con la emoción reflejada en el rostro agitó sus arcos y levantó sus trombones al cielo para celebrar la labor cumplida con esfuerzo, sacrificio y dedicación. Los vimos llorar, bailar y abrazarse porque fue un logro de todos y de cada uno. Los que estuvimos allí esa tarde sentimos profunda admiración por la institución que lo hizo posible, nos llenamos de orgullo ante nuestros jóvenes talentosos y luchadores y sentimos esperanza por el país con la orquesta más grande del mundo”.

El sábado 20 de noviembre de 2021 se celebró, con un gran concierto en la sala Simón Bolívar, la certificación a Venezuela por parte de la organización Record Guinness de poseer la orquesta más grande de mundo con 8.573 músicos. Este hecho inédito para el país resonó hasta en el último rincón de la geografía nacional. ☺

Asegurar un récord inédito en el país

(Viene de la página 10)

La *Marcha eslava*, compuesta en 1876 por Piotr Ilich Tchaikovski, fue la pieza principal, bajo la cual los venezolanos aspiraríamos al récord. Durante los 12 minutos que dura la pieza, los auditores observaban que cada músico cumpliera las reglas para imponer el récord como, por ejemplo, que los músicos no se compartieran los instrumentos y que todos tocaran en conjunto por, al menos, cinco minutos.

De igual forma, había un supervisor independiente por cada 50 participantes, criterio que está establecido en las políticas del récord Guinness. Los supervisores llenaban las planillas con sus observaciones y tenían la responsabilidad de realizar las descalificaciones que aplicarían según los criterios establecidos.

Se incluyeron otras obras en el repertorio, como el *Alma llanera*, *Venezuela* y el himno nacional *Gloria al bravo pueblo*, que sirvieron como parte del repertorio para una experiencia profesional sin precedentes, cargada de orgullo nacional.

Una vez concluida la ejecución musical, los supervisores de la firma fueron dispuestos para recoger cada una de las actas completadas por supervisores independientes, las cuales debían transmitirse al equipo de World Record Guinness en México dentro de los diez minutos posteriores a la culminación. Esto implicaba un gran reto para actuar con agilidad y precisión milimétrica en la digitalización de las actas para cumplir con el plazo establecido.

Tras la revisión por parte de KPMG,



ORQUESTA SIMÓN BOLÍVAR / ©VASCO SZINETAR

se logró registrar que un total de 8.573 músicos tocaron al mismo tiempo y se descalificaron a 203 participantes según el conteo de los supervisores independientes que se recolectó en las planillas numeradas.

Los anhelados resultados

El 21 de noviembre de 2021, la organización internacional Guinness World Records comunicó a Venezuela y al mundo que el récord fue conseguido, desplazando a Rusia, país que se había impuesto con el récord en 2019. Esta hazaña, que se logró gracias al compromiso y entrega de miles de personas, significó un gran orgullo para el país, El Sistema, y para KPMG en Venezuela, quienes tuvieron la oportunidad de vivir de prime-

ra mano este suceso histórico y aportar al proceso de aseguramiento para certificar la legitimidad de los resultados informados.

Fue un evento impresionante que demostró el talento y la dedicación de los músicos venezolanos, así como la capacidad de organización y calidad de nuestra auditoría en Venezuela, estando a la altura de un evento de esta magnitud.

Venezuela se hizo acreedora de un récord Guinness que se anexa a un listado de récords alcanzados por el país; y KPMG, vivió con pasión y propósito este logro, en cuyo proceso se tuvo la oportunidad de aportar y mantener los más altos estándares de calidad, rigurosidad, integridad e independencia profesional que exige la profesión. ☺

El artículo que sigue es, aproximadamente, la mitad del texto, cuya versión completa está disponible en el sitio de *Papel Literario*, en www.el-nacional.com

CAROLINA JAIMES BRANGER

Desde que empecé a escribir como articulista, un tema que he tratado decenas de veces a lo largo de estos 26 años, ha sido el de nuestro Sistema de Orquestas y Coros Juveniles e Infantiles de Venezuela. Soy una enamorada de El Sistema desde el día uno. Mis padres asistieron al concierto inaugural y llegaron entusiasmados de lo que aquello prometía. Y por supuesto, de El Sistema se yergue la figura de mi querido, admiradísimo y extrañado maestro José Antonio Abreu, a quien tengo el honor de llamar “mi amigo”. Por eso este artículo se llama “Mi maestro Abreu”, aunque no haya sido mi maestro de música. Porque con su ejemplo, me enseñó muchas cosas.

Nosotros, los hermanos Jaimes Branger, desde niños asistíamos a los conciertos, principalmente en el Aula Magna. Muchos recuerdos gratos de mi vida se los debo a la Orquesta Sinfónica Venezuela. Mi primer recuerdo de un concierto en vivo se remonta, calculo yo, al año 1962 o 1963, en el Aula Magna. Yo tenía cuatro o cinco años, y me sentí importante cuando el maestro Alberto Flamini me dio la mano. Unos meses más tarde, tuve el honor de saludar al maestro Pedro Antonio Ríos Reyna y a su esposa Graciela a la salida de un concierto en el Teatro Municipal. “Cuando tengas nietos, cuéntales que le diste la mano al maestro Ríos Reyna”, me dijo mi papá. Y yo repetí las palabras de mi padre cuando mis hijas vieron por primera vez a José Antonio Abreu: “cuéntenles a sus nietos que conocieron en persona al maestro Abreu”. Después de eso, lo vieron muchas veces y siempre con gran cariño de parte y parte.

El origen

En 1951, una joven pianista argentina se presentó en Barquisimeto. A esa función asistió con su padre un niño de once años que, conmovido hasta el alma por lo que vio, sintió y vivió en ese concierto, decidió que quería ser músico... y en músico se convirtió. En 2006, esa misma pianista, ya con ochenta y un años a cuestas, regresó a Venezuela a dar un concierto memorable. Y allí estaba para recibirla y presentarla al público el niño a quien la magia de su prodigio convirtió en músico. Ella, Pía Sebastiani. Él, José Antonio Abreu.

Pero la historia musical de José Antonio Abreu no comenzó con Pía Sebastiani. Comenzó antes de que él naciera, concretamente en 1897, cuando su abuelo Antonio Anselmi Berti llegó a Venezuela proveniente de la isla de Elba en Italia, con muchos sueños y cuarenta y seis instrumentos de viento que recorrieron a lomo de mulas parte del territorio nacional, hasta instalarse en el estado Trujillo, donde fundó la Banda Filarmónica de Monte Carmelo.

Abreu siempre habló de la impresión que tuvo a los seis años cuando fue a conocer esa casa, hoy donada al Estado para construir allí la sede del Centro de Acción Social por la Música. Abreu no conoció al abuelo, pero sí sus partituras, sus libros y a algunos de los músicos que él había formado. La abuela le cantaba arias de ópera.

José Antonio Abreu fue un estudiante metódico y brillante. Su primera maestra de música fue Doralisa Jiménez de Medina, en Barquisimeto. Allí “tuvo la suerte” de que le pusieran al lado a una muchacha llamada Pastora Guanipa, que tocaba violín mucho mejor que él: “me obligó a demostrar mi valía, y es algo que después com-

ANIVERSARIO >> 50 AÑOS DE EL SISTEMA

Mi maestro Abreu



JOSE ANTONIO ABREU / ©VASCO SZINETAR

pruebo que ocurre todos los días en nuestras orquestas... Al principio consigues resultados heterogéneos, pero, al final, los niveles superiores acaban arrastrando a los inferiores. Nunca ocurre al revés, si fuera al contrario, la orquesta se disolvería”.

Ya mudado a Caracas, en la Academia Nacional de Declamación estudió composición con Vicente Emilio Sojo, piano con Moisés Moleiro y órgano y clavecín con Evencio Castellanos. Paralelamente estudió Economía en la Universidad Católica Andrés Bello, de la que se graduó *summa cum laude*.

Mi cuñada, Rosalind Greaves de Púlido, compañera de universidad de Abreu, recuerda una reunión de amigos que tuvieron a principio de los años sesenta: “José Antonio era un joven diputado. Cuando le preguntamos que cómo le iba, nos dijo que pronto tendría que decidir entre ser músico o ser político”. Por fortuna, no tuvo que renunciar a ninguna de sus dos pasiones, porque el camino que tomó fue hacer política a través de la música. Con la premisa de que “la cultura para los pobres no puede ser una pobre cultura”, le propuso al presidente Carlos Andrés Pérez en 1975 crear una fundación, un proyecto revolucionario que cambiaría la vida de los niños de las comunidades más empobrecidas, introduciéndolos en el mundo de la música. A través de un programa estricto y disciplinado, a los niños se les enseñaría a tocar un instrumento musical desde la edad de dos años. Esta inmersión en el mundo de la música clásica los transformaría y crearía un efecto dominó de consecuencias positivas que trascendería la esfera personal para influenciar a sus familias y de ahí, a toda la nación. Pérez dio el visto bueno y nació lo que luego se conoció en todo el mundo como El Sistema, la única obra e institución que se ha mantenido como política de Estado durante cincuenta años.

Cuando Pía Sebastiani volvió a Venezuela en 2006 a tocar con la Orquesta Sinfónica Simón Bolívar, bajo la batuta del maestro Felipe Izcaray, yo nunca había visto tan emocionado a José Antonio Abreu como la tarde de aquel concierto. No solo fue su muy conmovedora presentación de la maestra Sebastiani, sino su seguimiento del concierto, absolutamente arrobado. Me costaba quitarle los ojos de encima. Los jóvenes músicos que se encontraban en la audiencia lo percibieron así, pues la ovación fue una de las más largas y apasionadas de las que jamás he escuchado. Más tarde, el propio José Antonio Abreu me dijo que él nunca había visto a esos músicos, “los críti-

cos más severos”, dejarse llevar por la emoción de esa forma.

La mágica música de Grieg, la dirección de Felipe Izcaray, la emoción de José Antonio Abreu y ese milagro ambulante que era Pía Sebastiani fueron los ingredientes para una de las veladas más impactantes y emotivas que yo haya vivido. Varias veces me fue imposible contener las lágrimas al pensar que gracias a Pía Sebastiani, que hipnotizó a José Antonio Abreu cuando apenas era un jovencito entrando en la adolescencia, tenemos hoy en Venezuela ese semillero de capital humano y social que es el Sistema de Orquestas. A su musa inspiradora, no tengo más palabras que unas muy sentidas “¡Gracias, Pía!”.

Conocí en persona al maestro José Antonio Abreu en 1980, cuando fui a una entrevista en una compañía transnacional donde yo quería hacer mi pasantía para graduarme de ingeniero. Cuando llegué, me pasaron a una salita de espera y él estaba allí, leyendo una partitura. Me presenté y le comenté que mi papá decía que éramos primos, porque él era Jaimes Berti y el abuelo del maestro era Anselmi Berti. “¿De los Berti de Marciana Marina en la isla de Elba?”, me preguntó. “Sí, doctor”, le respondí. “¿Entonces por qué me llamas doctor, si somos primos?”. Ese fue el comienzo de una larga, bella y fructífera amistad que atesoro como uno de los capítulos más importantes de mi vida.

José Antonio Abreu pasó a la historia mucho antes de su muerte. El Sistema de Orquestas, *nuestro* Sistema de Orquestas, es reconocido en el mundo entero como una de las obras de mayor inclusión y envergadura social de los tiempos modernos.

El Sistema

Esa obra titánica se había desarrollado por completo en la mente del maestro Abreu desde antes de su fundación. Él y solo él sabía la dimensión y el alcance de tan magno proyecto. Por eso dedicó su vida a darle forma, a fundarla y a consolidarla. Muy pocos conocen la enorme cantidad de trabajo que hay detrás de El Sistema. Muchos creen que se trata de un grupo de orquestas. Eso está muy lejos de ser la realidad en su totalidad. Las orquestas son solo la punta de un iceberg de méritos, trabajo, dedicación, cultura, educación, orden, disciplina, solidaridad, compañerismo y tantas otras virtudes que el maestro Abreu logró llevar a tantos y que soñó con llevar a todo el país, ¡y lo llevó!

El día del primer ensayo los trece músicos que estuvieron allí cuentan

que el entusiasmo de Abreu era contagioso. En los violines estaban Jesús “Chúo” Alfonzo, Ricardo Urea, Allyson Montoya, Lucero Cáceres, Edgar Aponte, Claudio González, Carlos Villamizar, Luis Miguel González y Gerardo Ramírez. En la viola, Eleazar (Chalo) Vera. Los *cellos* eran dos, Domingo Sánchez y Sofía Mühlbauer y en el contrabajo, René Álvarez. Él les decía que ellos no se imaginaban hasta dónde podía llegar aquello. Realmente, no era fácil imaginarlo. Estaban en un garaje que les habían prestado en La Candelaria. Había casi cinco veces más atriles que músicos... Dos semanas después se incorporó Frank Di Polo y Andrés Sucre a finales de octubre.

Esa historia de los pioneros, dilucidando si Abreu era un visionario o un loco, no es la primera vez que ocurre en la historia. Muchos de los grandes genios se vieron escrutados, criticados, hasta descalificados, pero todos tuvieron en común una característica que en el maestro Abreu siempre fue obvia: la perseverancia. Quizás el único que se imaginó lo que venía, era él. Por eso siguió ese camino sin detenerse. Ni siquiera la muerte, que lo sorprendió cuando todavía podía dar tanto, lo pudo parar, porque su obra sigue su marcha triunfal hacia la luz.

Su historia, guardando las distancias y los tiempos, por supuesto, me recuerda a la de Antoni Gaudí, el famoso arquitecto catalán. Cuentan que cuando presentó su tesis de grado en la Llotja, la famosa Escuela de Arte y Diseño de Barcelona, sus profesores debatieron sobre si estaban graduando a un loco, o a un genio. Optaron por lo segundo.

En el maravilloso libro *Soggetto Cavato*, de Jesús “Chúo” Alfonzo, uno de los fundadores de El Sistema, leemos sobre los comienzos: “Atril por atril”... “otra vez”... “otra vez”... “Muchas veces empezábamos el ensayo a las seis o siete de la noche y no sabíamos a qué hora terminaríamos”... Cuando ensayaban con Abreu, no había intermedio. Los músicos todavía ensayan “a la manera del maestro”, lo que significa que hasta que no esté perfecto, no terminan de ensayar. En aquel momento no se llamaba El Sistema, sino Fundación del Estado para el Sistema Nacional de las Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela, Fesnojiv.

José Antonio Abreu tuvo el mérito de haber acercado la cultura al pueblo. Pero tuvo aún más mérito por haber acercado el pueblo a la cultura. Ya son más de un millón integrantes que conforman sus orquestas, más de un millón de niños y jóvenes que conocen el valor de la superación en cualquier

disciplina que escojan como medio de vida. Y eso gracias a que Abreu le enseñó a un grupo importante de venezolanos que no pueden conformarse con ser mediocres si pueden ser buenos, ni ser buenos si pueden ser excelentes; que los éxitos en la vida se consiguen a costa de esfuerzo y constancia, por lo que no deben temer a la exigencia y al trabajo duro. Todo eso da frutos. Abreu murió orgulloso de esos frutos que siguen cosechándose.

José Antonio Abreu tuvo siempre claro hacia dónde iba. Tuvo la paciencia de un santo a la hora de buscar apoyos. El día que lo conocí me comentó que esperaba que el presidente de la compañía le donara cincuenta violines. A mí me pasaron antes de él, porque yo iba al departamento de sistemas (no sé cuánto tiempo él llevaba esperando cuando yo llegué, pero sí sé que cuando yo salí, hora y media después, él seguía todavía en la salita). Y así era siempre. Por un violín, por cincuenta violines, por una orquesta completa. Muchas veces le pasó que en esas esperas salía una secretaria después de que él tenía tres horas o más aguardando que lo pasaran, y le decía, “Maestro, el presidente (o ministro, o director o el cargo que tuviera) se disculpa, pero la reunión se va a alargar y dice que si no le importa volver otro día”. Y su respuesta invariable era “no importa, yo lo espero”. Cuatro, cinco, seis horas. Las esperas las aprovechaba para estudiar, ponerse al día con su agenda y planificar sus próximos pasos. Planificación, palabra clave en la historia de José Antonio Abreu. Su agenda era increíble. Tenía cuatro marcadores con los colores del semáforo y otro morado: marcaba en rojo lo que no había comenzado. En amarillo lo que estaba en marcha, en verde lo que ya estaba listo y en morado lo que le estaba costando una barbaridad. Un hombre de un orden impresionante, Abreu anotaba en aquella pequeña agenda todo lo que tenía que hacer, desde asistir a una reunión con un importantísimo director de orquesta –fue homenajeado por todos los grandes del siglo XX y del XXI hasta incluso después de fallecido– hasta llamar a darle las gracias a alguien que le escribió una nota. Todos eran importantes para él, porque como gran hombre que fue, nunca perdió la humildad. Por eso llegó tan lejos. ☺

*La anterior es la primera parte del artículo “Mi Maestro Abreu”. El texto completo está en el sitio del *Papel Literario* en www.el-nacional.com.

ANIVERSARIO >> 50 AÑOS DE EL SISTEMA

Una mirada hacia el futuro

“La meta para el futuro es continuar captando y desarrollando nuevas audiencias, involucrando a todos por igual en el proceso de promoción cultural, musical y artística que caracteriza a El Sistema y que, en los años venideros, seguirá siendo una bandera de motivación y esperanza como camino de logro y de proyección, no solo para los artistas de El Sistema, sino para todos los venezolanos”

EDUARDO MÉNDEZ

El Sistema Nacional de Orquestas y Coros Juveniles e Infantiles de Venezuela: “El Sistema” es la organización social y musical más grande del mundo, creada en Venezuela hace 50 años por el ilustre maestro y economista venezolano José Antonio Abreu, hoy expandido a más de 70 países y abarcando más de 1 millón de niños y jóvenes en sus filas, contempla la enseñanza musical como un mecanismo de cambio y transformación social, a través de la dotación de conocimientos musicales y artísticos accesibles a todos, diseñado para educar y fomentar mejores ciudadanos, así como músicos ejemplares y de alto nivel en todos los géneros musicales, siendo la música clásica el punto de partida y referente académico de toda la estructura.

Inclusión social

La inclusión social es uno de los ejes fundamentales de la visión de futuro para El Sistema Nacional de Orquestas y Coros Juveniles e Infantiles de Venezuela. En un contexto donde la desigualdad y la exclusión amenazan el tejido social, El Sistema se erige como un faro de esperanza, brindando acceso a la educación musical de calidad a todos los niños y jóvenes, sin distinción de su trasfondo socioeconómico, raza, credo, ideología, tendencia o condición. Este enfoque inclusivo y diverso no solo democratiza el acceso a la cultura, sino que también promueve una sociedad más justa y equitativa, donde cada individuo tiene la oportunidad de desarrollar su potencial.

“El Sistema” se fundamenta en la premisa de que la música es un vehículo poderoso para la transformación cultural y ciudadana, busca crear un espacio donde todos puedan desarrollar su talento musical y, al mismo tiempo, compartir experiencias y cultivar la empatía. En un país marcado por desafíos económicos y sociopolíticos, la música sigue siendo el lenguaje universal que puede unir a comunidades, superar barreras sociales y promover la cohesión.

A través de programas accesibles y gratuitos, El Sistema se posicionará no solo como un programa educativo, sino como un importante motor de cambio que recupera y refuerza los valores humanos y morales imprescindibles para los venezolanos, promoviendo un buen uso del tiempo libre, pues el recibir formación continua de forma diaria no solo contribuye a su desarrollo académico, sino que mejora su cultura de pertenencia y aceptación, fomentando su autoestima, la disciplina, el trabajo en equipo, la solidaridad, la decencia y el respeto.

Excelencia musical e innovación metodológica

La excelencia musical es otro componente esencial de esta visión. La formación de los jóvenes músicos en El Sistema debe estar a la vanguardia de las mejores prácticas educativas contemporáneas, incorporando no solo la técnica instrumental necesaria, sino también el entendimiento profundo de la interpretación musical y la apreciación del arte. La práctica colectiva de la música como núcleo central del proceso, utilizando la fórmula orquestal definida como mé-

todo eficiente y efectivo, donde la motivación por el logro del sonido grupal, cargado de belleza y perfección, es esencia. Profundiza la idea vanguardista de que el aprendizaje y la práctica dejan de ser responsabilidad exclusiva del estudiante y se convierte en una responsabilidad compartida diariamente, con los maestros encargados de su formación conjuntamente con el colectivo, trasladando así el interés por lo individual a algo mucho más sublime e interactivo, como la responsabilidad por el grupo, convirtiendo ese proceso de aprendizaje en una realidad sonora cargada de estilo, armonía, belleza y estética esculpida por todos. Transmite interpretaciones sublimes, cargadas de sensibilidad, producto del proceso musical y reflexivo del grupo, bajo la guía y orientación de los directores y maestros que en el esquema innovador de los talleres de fila, los ensayos seccionales y los ensayos generales, van desarrollando el proceso de formación donde el nivel máximo de la música es el norte.

El Sistema busca desarrollar un enfoque que combine la tradición con la innovación, cultivando artistas que no solo sean virtuosos en sus instrumentos, sino también creativos y versátiles.

La innovación metodológica se convertirá, por lo tanto, en un aspecto clave para esta evolución. Adoptar nuevas tecnologías, pedagogías inclusivas y experiencias interdisciplinarias puede enriquecer el proceso de enseñanza-aprendizaje. Por ejemplo, la incorporación de plataformas digitales puede expandir el alcance del programa, permitiendo que más jóvenes accedan a recursos educativos y experiencias de aprendizaje colaborativo, lo que amplificaría el impacto de la formación musical en la comunidad.

Proyección artística

La proyección artística es fundamental para el desarrollo integral de El Sistema. La creación de espacios donde los jóvenes músicos puedan presentar su trabajo, tanto a nivel local como internacional, no solo eleva su desarrollo artístico, sino que también sienta las bases para un reconocimiento cultural que va más allá de las fronteras venezolanas. Organizar festivales, conciertos y giras que involucren diferentes estilos y tradiciones musicales no solo demuestra la versatilidad del talento de estos jóvenes, sino que también posiciona a El Sistema como un referente en la música clásica y popular a nivel global.

El Sistema, desde sus inicios, ha procurado la apertura de dichos espacios dentro y fuera del país, alcanzando instalar en Venezuela nichos para dicha proyección, tal como es el caso de la sala Simón Bolívar y la interacción permanente con los diversos teatros y salas del país, pero también ha interactuado con las comunidades en espacios no tradicionales, llevando la música de calidad y el concepto de la excelencia a todos por igual a través de sus conciertos comunitarios, generando nuevas audiencias y democratizando el acceso a la cultura en todos sus aspectos.

La meta para el futuro es continuar captando y desarrollando nuevas audiencias, involucrando a todos por igual en el proceso de promoción cultural, musical y artística que carac-



EDUARDO MÉNDEZ / ARCHIVO

teriza a El Sistema y que, en los años venideros, seguirá siendo una bandera de motivación y esperanza como camino de logro y de proyección, no solo para los artistas de El Sistema, sino para todos los venezolanos.

Crecimiento

Sabemos que El Sistema ha sido un modelo emblemático en la educación musical y la inclusión social. Mirando hacia el futuro, se vislumbran grandes oportunidades para su crecimiento, tanto a nivel interno como internacional.

A nivel nacional, la meta de duplicar la matrícula es ambiciosa pero alcanzable. Esto implicaría la creación de nuevos núcleos en regiones desfavorecidas, así como el fortalecimiento de los existentes. La inclusión de más jóvenes en El Sistema no solo enriquecería la diversidad musical, sino que también ofrecería a un mayor número de niños la oportunidad de desarrollar habilidades musicales y personales que los acompañarán toda la vida. Además, se implementarán programas de formación continua y universitaria para los instructores a través de la nueva y naciente licenciatura que se otorgará desde el Conservatorio Superior de Música Simón Bolívar, asegurando así que la enseñanza sea de la más alta calidad, en comunidad con los conservatorios y universidades más prestigiosas del mundo, con quienes ya se están construyendo alianzas de vanguardia.

En el ámbito internacional, El Sistema de Orquestas y Coros Juveniles e Infantiles de Venezuela se convierte en un referente global en la educación musical. La colaboración con otras orquestas y coros del mundo facilitará intercambios culturales, conciertos conjuntos y la difusión del modelo venezolano. Esto no solo elevaría el perfil de El Sistema, sino que también fomentaría un intercambio enriquecedor de ideas y prácticas. La creación de un “sistema mundial de orquestas y coros” será la plataforma para compartir recursos, metodologías y experiencias.

Además, la implementación de tec-

nología en la enseñanza y la promoción de eventos virtuales permitiría alcanzar a un público más amplio, rompiendo barreras geográficas. La participación en festivales internacionales y competencias también ayudaría a posicionar a los jóvenes talentos venezolanos en el escenario global, mostrando su virtuosismo y la riqueza cultural del país.

Sistema de gestión integral

Un modelo de gestión gerencial y académica robusto es crucial para garantizar que las iniciativas y proyectos desarrollados dentro de El Sistema sean sostenibles y efectivos. La implementación de prácticas administrativas modernas, que incluyan la planificación estratégica, la evaluación de programas y la capacitación continua de sus profesores, maestros, gerentes y trabajadores, permitirá que se mantenga un estándar de calidad en la enseñanza y de gestión en el que se optimicen los recursos disponibles. La colaboración con instituciones educativas y organizaciones culturales públicas y privadas, nacionales e internacionales, sector privado, sector trasnacional y banca multilateral, así como el mundo de la diplomacia cultural ofrecerá nuevas oportunidades de financiamiento y apoyo, cruciales para la continuidad y expansión de las actividades de El Sistema y su sostenibilidad en el tiempo.

El modelo de El Sistema Nacional de Orquestas y Coros Juveniles e Infantiles de Venezuela: “El Sistema” de gestión integral que ha desarrollado El Sistema a lo largo de estos primeros 50 años de existencia, ha permitido encontrar debilidades y fortalecerlas, ha procurado el estudio de diversos modelos de gestión en todos y cada uno de los aspectos que lo conforman, desde lo logístico, lo gerencial, lo administrativo, lo financiero, lo académico, lo musical y lo artístico, para generar soluciones y procesos específicos con determinación al logro eficiente de resultados, gerenciando la improvisación y planificando con antelación a pesar

de las dificultades de una sociedad como la nuestra. Esto ha permitido demostrar que en el ensayo hemos podido avanzar a corregir y a perfeccionar las fallas, buscando armonizar cada vez más todos los aspectos de esta organización, ofreciendo soluciones despersonalizadas y mucho más eficaces, adaptadas siempre a las necesidades y con un alto sentido de resiliencia.

La tarea es siempre seguir avanzando en esta línea, en búsqueda de adaptarnos siempre a los cambios del mundo moderno, pero siempre con la conciencia y valores aprendidos, con la experiencia de lo hecho y la voluntad permanente de ser mejores cada día.

Recuperación de valores humanos y morales

El compromiso de El Sistema con la recuperación de los valores humanos y la moral entre los venezolanos es indispensable en estos tiempos de incertidumbre y cambio. A través de la música, se fomentan principios como el respeto, la disciplina, la colaboración, la solidaridad y la perseverancia. El trabajo en orquestas y coros fomenta un sentido de pertenencia y comunidad, alentando a los jóvenes a convertirse en agentes de cambio en sus comunidades, fomentando la ciudadanía y la decencia, contribuyendo a la construcción de una sociedad más ética y comprometida.

La visión de un futuro exitoso para El Sistema Nacional de Orquestas y Coros Juveniles e Infantiles de Venezuela se articula así alrededor de la inclusión social, la excelencia musical, la innovación metodológica, la proyección artística y una gestión sólida. A través de estos principios, El Sistema tiene la capacidad de transformar vidas y comunidades, recuperando el sentido de pertenencia y dignidad de los venezolanos a través de la poderosa herramienta de la música.

Nuestro norte se enfoca en contribuir cada día más a la construcción de una Venezuela digna, donde recuperemos la capacidad de soñar y de ser exitosos, donde la moral y la ciudadanía sean protagonistas de cada momento de la historia, donde recuperemos la conciencia de equipo y de país, donde entendamos que para avanzar es mejor hacerlo empujando todos hacia el mismo lado, tal y como lo hace una orquesta o un coro de El Sistema, donde todos estemos conscientes que en el momento en el que desafinamos una nota o estamos fuera de tiempo, perjudicamos al colectivo, donde dar conciertos en el Carnegie Hall o en el Festival de Salzburgo se convierte en algo cotidiano, donde llevar desarrollo humano y cultura a las comunidades indígenas no se vea como una proeza sino se entienda que es un deber de todos nosotros, donde hacer música al más alto nivel sea accesible y normal para cualquier niño venezolano, donde la promoción y la enseñanza de experiencias que fortalezcan los valores humanos sea un derecho fundamental para todos, construyendo así las bases de un país próspero, decente, civilizado y consciente de su destino, donde aquellas mayorías que comienzan en El Sistema y que luego deciden no seguir la ruta de la música sino otra línea profesional en sus vidas, sean siempre emisarios del bien y de la calidad.

El Sistema es hoy y será siempre un perfecto ejemplo de que cuando los venezolanos nos unimos, podemos hacer cosas maravillosas, con la concurrencia de las grandes ideas y la voluntad de realizarlas, siempre con la excelencia y la calidad como norte, donde la evolución sea nuestra iniciativa permanente, siendo más importante el rescate de la sensibilidad humana, que hoy es tan necesaria en Venezuela y en el mundo.

Sigamos por muchos años más todos juntos tocando, cantando y luchando, y haciendo música para todos... 🎵